



# Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

**101<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 17 de junio de 2002, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Han Seung-soo ..... (República de Corea)

*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

## Homenaje a la memoria de Su Excelencia Sir Charles Antrobus, difunto Gobernador General de San Vicente y las Granadinas

**El Presidente** (*habla en inglés*): Antes de que comencemos esta reunión, tengo el triste deber de rendir homenaje a la memoria del extinto Gobernador General de San Vicente y las Granadinas, Su Excelencia Sir Charles Antrobus, que falleció recientemente.

En nombre de la Asamblea General, pido a la representante de San Vicente y las Granadinas que transmita nuestro pésame al Gobierno y al pueblo de San Vicente y las Granadinas y a la afligida familia de Su Excelencia Sir Charles Antrobus.

Invito a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria de Su Excelencia Sir Charles Antrobus.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de San Vicente y las Granadinas.

**Sra. Ferrari** (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y el pueblo de San Vicente y las Granadinas, quiero darle las gracias a usted y a la Asamblea General por

rendir homenaje a nuestro extinto Jefe de Estado guardando un minuto de silencio.

Sir Charles James Antrobus, Caballero Laureado con la Cruz de la Orden de San Miguel y San Jorge y Oficial de la Orden del Imperio Británico, falleció el día 3 de junio de 2002, a la edad de 69 años. Después de una exitosa y distinguida carrera en el sector privado, fue nombrado Gobernador General en 1997 por el entonces Primer Ministro, Sir James Mitchell. Sir Charles honró el cargo de Jefe de Estado con elegancia, dignidad y humildad. Es significativo que al producirse el cambio de gobierno en marzo del año pasado, la nueva administración reconoció que Sir Charles era el Jefe de Estado ideal, y se mostró más que complacida de que siguiera desempeñando ese papel.

Nuestro difunto y amado Jefe de Estado, pese a relacionarse con la realeza, conservó siempre su humanismo y su don de saber tratar con la gente sencilla. El pasado lunes 10 de junio fue sepultado después de una ceremonia oficial en la que tuve el honor de estar presente. A su funeral asistieron numerosos Jefes de Estado y dignatarios de todo el mundo, pero también miles de ciudadanos comunes, lo que da fe del amor y el respeto que le profesaba el pueblo de San Vicente y las Granadinas al Gobernador General.

Le sobreviven a Sir Charles su esposa Lady Gloria y sus tres hijos. Su familia, así como sus amigos y el pueblo de San Vicente y las Granadinas lo echarán de menos. Que descanse en paz.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



## **Tema 12 del Programa de trabajo** *(continuación)*

### **Informe del Consejo Económico y Social**

#### **Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo**

**El Presidente** *(habla en inglés)*: La Asamblea General, de conformidad con la resolución 56/258 de 31 de enero de 2002, celebrará la primera sesión de la Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo.

También de conformidad con la resolución 56/258, se organizarán reuniones oficiosas de mesa redonda, paralelamente a las sesiones plenarias. En este sentido, me gustaría recordar a los miembros que, como se anunció en el Diario de hoy, la primera mesa redonda oficiosa sesionará esta tarde entre las 15.00 y las 18.00 horas en la Sala del Consejo Económico y Social. La segunda mesa redonda oficiosa sesionará mañana miércoles 18 de junio entre las 10.00 y las 13.00 horas, en la Sala de Conferencias 4.

También me gustaría informar a los miembros que el Sr. Abdul Mejid Hussein, Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas presidirá la primera mesa redonda oficiosa. El Sr. Jean-David Levitte, Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, presidirá la segunda mesa redonda oficiosa.

Propongo que en la sesión plenaria final, que se celebrará mañana por la tarde, los presidentes de las dos mesas redondas oficiosas presenten un resumen de los debates sostenidos en sus respectivos grupos.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

#### **Declaración del Presidente**

**El Presidente** *(habla en inglés)*: Es para mí un gran honor y un placer presidir esta reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo. El progreso de la tecnología de la información y las comunicaciones es la principal tendencia motriz del proceso de mundialización, que, por su parte, está modelando la economía del siglo XXI, cuya base es el conocimiento.

La revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones está creando nuevas oportunidades para el crecimiento económico y el desarrollo social. La tecnología de la información y las comunicaciones pueden marcar una diferencia tangible en las vidas de cientos de millones de personas en todo el mundo potenciando sus capacidades y permitiéndoles aprovechar al máximo la economía mundializada. Nuevos avances en el campo de la tecnología de la información y las comunicaciones están ampliando su ya enorme potencial para acelerar drásticamente el desarrollo mediante saltos enormes en las etapas del desarrollo tecnológico.

La tecnología de la información y las comunicaciones contribuye a la habilitación de la mujer, a la reducción de las desigualdades en materia de género y a la participación más activa de los ancianos y las personas discapacitadas en la vida socio económica y el desarrollo. La tecnología de la información y las comunicaciones puede reducir la brecha entre las poblaciones rurales y urbanas y fortalecer considerablemente la lucha mundial contra enfermedades tales como el VIH/SIDA y la malaria, por mencionar solo algunos de sus beneficios potenciales.

No obstante, actualmente encaramos la triste realidad de que el inmenso potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones no se está aprovechando adecuadamente. La brecha digital amenaza con marginar aún más a las economías y los pueblos de los países en desarrollo, así como a los de los países con economías en transición. Por otra parte, dado el propio dinamismo de la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones, cada día que transcurre sin que se adopten medidas efectivas, la brecha se hace mayor y la necesidad de que la comunidad internacional concierte sus esfuerzos se convierte en algo de extrema urgencia.

En las Naciones Unidas, la necesidad urgente de poner el potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo para todos se reconoció y se reflejó en varios documentos intergubernamentales importantes, en particular en la declaración ministerial del Consejo Económico y Social del 2000, y recibió posteriormente el respaldo de la Cumbre del Milenio. Creo que todos coincidimos en que se necesita liderazgo y compromiso político al más alto nivel para integrar en las estrategias nacionales la tecnología de la información y las comunicaciones destinada a los programas de desarrollo, para crear un

entorno normativo y jurídico propicio y para armar una estructura de cooperación internacional eficaz.

El aprovechamiento pleno y pronto del potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo en el plano mundial, requiere algo más que coherencia y liderazgo en el plano nacional; en este nivel se precisa de un compromiso internacional amplio de los dirigentes políticos de actuar coordinadamente, sobre la base de un interés mutuo genuino y de una alianza verdadera, en la creación de un entorno mundial en el que la tecnología de la información y las comunicaciones pueda estar al servicio de la promoción del desarrollo para todos. Me gustaría hacer hincapié en que el papel de las Naciones Unidas es fundamental para ello.

En este sentido, agradezco particularmente a Su Excelencia Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República de Senegal, su total compromiso con el desarrollo de las tecnología de la información y las comunicaciones y el haber tenido la cortesía de asistir a esta sesión a pesar de su apretado programa de trabajo. El discurso del Presidente Wade, reflejo de su vasta experiencia y capacidad de liderazgo para promover la cooperación en la tecnología de la información y las comunicaciones, tanto en el plano regional como en el mundial, nos esclarecerá y marcará la pauta para esta reunión en la que examinaremos cómo fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la utilización de la tecnología de la información y las comunicaciones en función del desarrollo.

A fin de asegurar que las actividades relativas a la tecnología de la información y las comunicaciones sean eficaces para el desarrollo a los niveles nacional o internacional debemos agrupar en los planos interesados pertinentes. En particular, es esencial la participación eficaz y sostenible del sector privado. De hecho, el sector privado debe desempeñar un papel crítico en los esfuerzos en materia de tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo, pues es una fuente esencial de innovación tecnológica que genera crecimiento económico, empleo y riqueza. El sector privado también tiene los medios financieros y tecnológicos para hacer una contribución sustancial a la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo mediante la creación de asociaciones con el sector público en los ámbitos nacional e internacional.

Las Naciones Unidas están en condiciones singulares de promover de forma eficaz la participación

del sector privado y las asociaciones de dicho sector con el público para enfrentar la brecha digital. Una medida práctica importante adoptada recientemente con miras a fortalecer el papel del sistema de las Naciones Unidas en los esfuerzos para zanjar la brecha digital, en particular mediante la promoción de la participación de todos los interesados pertinentes, fue el establecimiento del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. En breve la Asamblea escuchará a su Presidente. Sólo quiero decir que creemos firmemente que, trabajando en estrecha cooperación con otras iniciativas multilaterales, dicho Grupo de Tareas podrá hacer una contribución importante al fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en la promoción de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo.

También acojo con beneplácito la contribución sumamente valiosa del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital del Grupo de los 8, establecido en la Cumbre de Okinawa, y del Plan de Acción de Génova sobre la concienciación, el enlace de las redes y la promoción de iniciativas de interesados múltiples. El Presidente del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital también intervendrá en esta Reunión. Ha habido una gran colaboración entre esas dos iniciativas fundamentales, algo que realmente aplaudimos.

Es en el marco de todas las cuestiones que he mencionado y de las múltiples iniciativas dirigidas a abordarlas, considero que la tarea de esta Reunión de la Asamblea General y su singular valor añadido consiste en: elevar el perfil político y la conciencia; movilizar el apoyo ulterior de todos los asociados fundamentales; fortalecer la labor del Consejo Económico y Social, del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital del Grupo de los 8 con un enfoque general y completo; y abordar las cuestiones esenciales en un contexto más amplio.

La Asamblea General es el foro más universal y representativo para generar una respuesta significativa, orientada a la acción y coordinada de la comunidad internacional al desafío mundial de poner la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo y, en consecuencia, para ayudar a alcanzar los objetivos de la Declaración del Milenio. Nuestra Reunión también puede contribuir significativamente a

los preparativos de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, convocada para celebrarse en 2003 en Suiza y en 2005 en Túnez. Esperamos con interés escuchar al Sr. Yoshio Utsumi, Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, quien nos informará esta mañana sobre los preparativos para la Cumbre.

Tenemos una ardua labor por delante en estos dos días. Podemos mejorar de forma tangible la vida de las personas de todo el mundo si hacemos que nuestras deliberaciones sean realistas y se orienten a la acción. Nuestro debate debería basarse en una verdadera comunión de intereses de todos los interesados, gubernamentales y no gubernamentales, que aunando sus esfuerzos puedan lograr zanjar la brecha digital.

Tiene la palabra ahora el Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlos a usted y al Presidente Wade por su oportuna iniciativa de celebrar esta importante Reunión. Quiero dar las gracias al Excmo. Sr. Presidente del Senegal, cuyo país se encarga de las iniciativas en materia de tecnología de la información y las comunicaciones en la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, por venir a Nueva York para asistir a este encuentro.

(*habla en francés*)

Sr. Presidente: Su presencia entre nosotros es muestra de la decisión suya y la de África de participar en las numerosas posibilidades que ofrece la revolución digital para el desarrollo del continente.

(*continúa en inglés*)

De hecho, en los últimos años ha surgido un amplio consenso en cuanto a las posibilidades que brinda la tecnologías de la información y las comunicaciones de promover el crecimiento económico, combatir la pobreza y facilitar la integración de los países en desarrollo en la economía mundial. Aprovechar las oportunidades que ofrece la revolución digital es uno de los desafíos más perentorios que enfrentamos.

Ya se ha trabajado mucho. El Grupo de alto nivel sobre tecnología de la información y la comunicación, que la Asamblea General me pidió que convocara hace tres años, ha presentado propuestas y recomendaciones sólidas, algunas de las cuales ya se han aplicado. El Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, que

establecí el año pasado a solicitud del Consejo Económico y Social, se está convirtiendo en un foro fundamental para los debates en materia de políticas y, en particular, los relativos a la forma en que las tecnologías de la información y las comunicaciones pueden ayudar al logro de los objetivos de desarrollo del milenio. Asimismo, es una plataforma adecuada para establecer asociaciones entre los diferentes actores y está tendiendo puentes con otras iniciativas similares, en particular, como nos dijo el Presidente de la Asamblea General, con el Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital, creado por el Grupo de los 8 en julio de 2000. El Equipo de Tareas en sí, encarna un enfoque abierto e incluyente al agrupar a los funcionarios de los Gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, los expertos y el sector privado.

Con todo, a pesar de los loables esfuerzos y las diversas iniciativas, seguimos estando lejos de asegurar que los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones estén al alcance de todos. La brecha digital se agiganta cada vez más, y millones de personas siguen sin conexión con la sociedad mundial, que, por su parte, está cada vez más interconectada. ¿Por qué debe ser así? Permítaseme hacer dos observaciones que, espero, ayudarán a esta Reunión a reflexionar sobre enfoques nuevos y más eficaces en materia de política.

En primer lugar, nuestros esfuerzos deben basarse en las necesidades reales de aquellos a quienes queremos ayudar y que deben participar plena y realmente, algo que ha resultado ser más fácil de decir que de hacer. En particular, debemos hallar mejores formas de asegurar la participación de los países en desarrollo en todas las etapas.

En segundo lugar, nuestros esfuerzos deben ser sostenidos a largo plazo. En los últimos años hemos presenciado un conjunto de iniciativas muy prometedoras que, lamentablemente, no satisficieron las expectativas. Las razones al respecto fueron diversas, pero una de las principales fue el insuficiente compromiso a largo plazo de quienes las propusieron y quienes las patrocinaron. Hay una clara lección que debe aplicarse en nuestro Equipo de Tareas y en otras iniciativas. Para que esas iniciativas sean eficaces en el transcurso del tiempo, es necesario que velen por ellas los interesados, que se les brinde apoyo mediante una participación sostenida y, por último pero no por ello menos importante, que reciban recursos adecuados a largo plazo.

Es sumamente necesario que las numerosas iniciativas se aglutinen con arreglo a un propósito y una determinación comunes. Confío en que esta Reunión nos permita avanzar por este camino. Todos —los Gobiernos, la sociedad civil y el sector privado— tenemos un interés vital en fomentar las oportunidades que brinda la tecnología de la información y las comunicaciones y en colocar esta tecnología al servicio del desarrollo. Espero que la Asamblea tenga una Reunión fructífera y aguardo con interés los resultados de su debate.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una intervención del Presidente de la República del Senegal.

*El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República de Senegal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Presidente Wade** (*habla en inglés*): Permítaseme expresar mi sincero agradecimiento por el honor que confiere al Senegal la amable decisión del Presidente de la Asamblea General de invitarme a intervenir como orador principal de la Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo.

Me siento más halagado aún porque esta invitación procede de un hombre de visión y compromiso cuyas cualidades excepcionales de estadista avezado, parlamentario consagrado y académico brillante han sido de enorme beneficio para la labor de la Asamblea General en este periodo de sesiones.

En realidad no me sorprenden sus logros. Como ciudadano eminente de la República de Corea, usted pertenece a una orgullosa nación de verdaderos artífices que han logrado, en una generación, dejar atrás decenios de subdesarrollo para convertirse en una de las principales economías del mundo.

(*habla en francés*)

Sr. Presidente: Le doy las más sinceras gracias por su loable iniciativa. Asimismo, quiero rendirles un sincero homenaje a usted y a nuestro Secretario General, el Sr. Kofi Annan, así como al Presidente José María

Figueres Olsen, ex Jefe de Estado de Costa Rica y destacada figura en el desarrollo de la tecnología digital en su país, por el papel decisivo que han desempeñado en el establecimiento y fomento del grupo de estudio sobre la tecnología de la información y las comunicaciones.

La iniciativa de celebrar esta reunión se originó en el Sur, que sufre los efectos de la “brecha digital”. Como coordinador de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) para este aspecto sumamente significativo de nuestra estrategia de desarrollo, soy plenamente consciente de cuán oportuna e importante es nuestra Reunión. Por ello, me siento particularmente honrado por esta invitación para dirigirme a la comunidad de naciones como orador principal sobre este tema.

Los enormes riesgos que plantean las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, que hoy día son decisivas para el progreso de las naciones, son la razón por la que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, aprobada en julio en Lusaka, durante la trigésimo sexta cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y titulada “Nueva iniciativa africana”, ha hecho de este sector una de sus principales prioridades.

Quiero recordar que la NEPAD se basa en varios pilares fundamentales, a saber, la buena gestión pública, la idea de que la región, y no el Estado, es la base del desarrollo y, por último, la fuerte dependencia del sector privado.

La NEPAD ha seleccionado ocho sectores prioritarios: la infraestructura, la educación, la atención médica, la agricultura, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la energía, el medio ambiente, y el acceso a los mercados, con la diversificación de los productos agrícolas.

En apoyo a nuestro llamamiento, Cisco, Hewlett-Packard, Microsoft, Tiscali y otros titanes del sector de las nuevas tecnologías tuvieron una nutrida representación en abril pasado en Dakar en la Conferencia sobre Asociaciones con el Sector Privado para el Desarrollo de África donde expresaron claramente su deseo de ayudar a África en su fascinante y nueva aventura tecnológica.

Por ello, quisiera recordar aquí algunas medidas prácticas para las que África, en las conclusiones y resoluciones de Dakar, pide el apoyo de la comunidad internacional. Entre ellas se incluye el establecimiento de redes de Internet, a fin de hacer posible la transmisión de información de audio y visual entre los gobiernos de

la región o, de hecho, de todo el continente. Y, ¿por qué no celebrar también conferencias digitales en África?

Otras de las medidas son la armonización del marco reglamentario para el sector de las telecomunicaciones, por lo menos en cada una de las regiones, a fin de facilitar la inversión extranjera; la digitalización del patrimonio cultural de África, en particular mediante la producción de CD-ROMs sobre la historia del continente. Este proyecto, que me resulta particularmente importante, se está llevando a cabo en estos momentos en el Senegal.

Entre esas medidas figuran además: el establecimiento de tiendas electrónicas panafricanas para el comercio y el intercambio de productos africanos, sobre todo artesanías, y para que el comercio electrónico se convierta en el motor impulsor del crecimiento económico; la creación de unidades industriales para la fabricación de equipos de información y telecomunicaciones; y, por último, el establecimiento de un fondo mundial para las tecnologías de la información y las comunicaciones dirigido a ayudar a África a salvar la brecha digital que la separa del mundo desarrollado.

Por otra parte, el atraso de África en esta esfera, lejos de ser inevitable, se está enfrentando en estos momentos y está en vías de eliminarse, puesto que la lucha en este sentido está muy avanzada, como tengo el placer de señalar. En la actualidad se realizan esfuerzos para hacer realidad esta nueva ciudadanía planetaria, la revolución digital.

En realidad, todo el nuevo sistema de comunicaciones subacuáticas mediante fibra óptica, que propuse en el Senegal el 28 de mayo, que une a Europa, África y Asia y se extiende por más de 28.000 kilómetros, muestra que nuestro continente marcha realmente por el camino de la emancipación digital, dado que este sistema permite que África esté conectada, con total autonomía y a menor costo, con la red mundial.

El uso del cable digital subacuático elimina de hecho los costosos viajes a los principales centros urbanos fuera del continente. Asegura la autonomía, reduce los costos y enlaza a los usuarios con el resto del mundo. Como ustedes saben, muchos países de África dependen de determinadas capitales europeas para comunicarse, incluso entre sí.

La maravilla tecnológica que inauguramos recientemente y que se aplicó en un tiempo relativamente corto, es decir, en unos meses, gracias a la participación

de empresas del Sur y del Norte, es un ejemplo concreto de los proyectos de nuevas tecnologías que trata de promover la NEPAD mediante asociaciones privadas.

De hecho, si los africanos tuvieran condiciones tan favorables como otros pueblos, sin duda alguna podrían enfrentar el reto de la sociedad de la información y las comunicaciones porque cuentan con todos los recursos intelectuales necesarios. Sobre la base de esa convicción he decidido emprender firmemente una audaz política de desarrollo de la nueva tecnología de la información y las comunicaciones en el Senegal.

Hace poco emprendí un proyecto en gran escala, la aldea cibernética, una especie de parque tecnológico en las afueras de Dakar, con una infraestructura de telecomunicaciones altamente competitiva. Está destinado a albergar a las principales empresas que trabajan en la esfera de las nuevas tecnologías y a las futuras empresas de jóvenes africanos destacados que deseen ser participantes activos en la nueva economía. En este caso también, se trata de un proyecto iniciado por las autoridades públicas, pero que se ha convertido en privado y cuenta con la participación del sector privado del Senegal y de los Estados Unidos.

Ha llegado el momento de que África utilice plenamente sus recursos humanos y se beneficie de las enormes posibilidades del comercio electrónico, de la difusión de la tecnología digital y del desarrollo de soluciones de la tecnología de la información. Los países de Asia han triunfado en ello, aunque también empezaron en condiciones similares a las nuestras. Por lo tanto, estoy convencido de que es algo que puede lograrse en poco tiempo.

Por su parte, el Senegal tuvo éxito en su primera experiencia de medicina ejercida a distancia, experiencia que se repitió la semana pasada. Algunos doctores de Dakar evaluaron vía satélite los embarazos de 60 mujeres que viven en las zonas más remotas y marginadas del país. Repito, esto sucedió hace tan sólo 72 horas. Para esas personas, ver un bebé chuparse el dedo dentro del vientre de su madre y comprender que maltratar a la madre significa también atacar al bebé, representa una verdadera revolución social y cultural. De hecho, vimos a algunas personas que se llevaban las manos a la cabeza en señal de asombro.

Hemos logrado éxitos similares en el sector de la educación, en el que Microsoft ha dotado a las escuelas públicas de un programa gratuito de introducción a la informática. En las guarderías, que se han creado en

virtud del programa *La case des Tout-Petits*, que es mi proyecto favorito, se enseña a niños de entre 2 y 6 años a través de modernos juegos educativos, algo que sigue siendo un privilegio reservado a los niños de los países en desarrollo. Estas guarderías usan juegos de computadora para adentrar a los niños en el campo de la informática. Este proyecto ha sido adoptado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como un proyecto universal.

El proyecto que hemos previsto de una universidad del futuro africano, una universidad sin fronteras a la que no habrá que desplazarse, ofrecerá en tiempo real y vía satélite programas cuidadosamente seleccionados de universidades occidentales. Gracias a este programa, los estudiantes no tendrán que seguir desplazándose al extranjero, puesto que los títulos serán rigurosamente idénticos, no sólo equivalentes, a los de las universidades afiliadas al programa. El Senegal tecnológico, por lo tanto, quiere tener acceso a las autopistas de la información, en lugar de mantenerse al margen de los logros del nuevo milenio.

No cabe duda de que la nueva tecnología postula una democracia superior en la que todo el mundo avance a una misma velocidad, la de los electrones, o, si se quiere, a la velocidad de la luz. Pero, esa democracia, accesible a todo el que cuenta con el don natural de la inteligencia, sólo puede convertirse en realidad si todos tenemos la posibilidad de participar en la interacción de sus fuerzas.

Nuestra ambición se comparte con otros en África mediante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y a través de los proyectos que presentaremos al Grupo de los 8 como parte de nuestra asociación con el mundo occidental, una asociación que, repito, es de índole privada y pública. Entre otras cosas, en África se está dando en verdad prioridad a la nueva tecnología de la información y las comunicaciones. Tenemos muchos proyectos por presentar que deben ser apoyados por el sector público pero que también deben suscitar el interés del sector privado. Nuestra asociación, por lo tanto, debe fijarse como objetivo brindar oportunidades a todos los países, a todos los hombres y a todas las mujeres. A ese fin, debemos centrar nuestra atención en la gran diferencia entre países por lo que se refiere a la propiedad de computadoras. Tenemos que actuar con decisión para lograr el acceso generalizado a las redes de información y comunicación.

Para concluir, quiero hacer un llamamiento solemne a todos los asociados, los gobiernos, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones internacionales, los círculos científicos y todos los que participan activamente en esta apasionante aventura. Los insto a que sumen sus esfuerzos a los nuestros y a los de la comunidad internacional y del Secretario General, quien ha podido dotar de un alma a nuestras instituciones. Las naciones han pasado a ser laboratorios científicos respaldados por decisiones políticas. Por ese motivo, progresivamente vamos percibiendo un cambio muy profundo en el concepto que se tiene de esas instituciones en todo el mundo, incluida África.

Ahora hacemos frente a los gigantescos desafíos de la revolución digital a la que África aspira a unirse. El continente africano se enorgullece de poder seguir asumiendo su papel con dignidad en la comunidad de naciones.

*(continúa en inglés)*

Teniendo esto en cuenta, quisiera sumarme a la Asamblea General en su brindis por una mayor asociación entre las Naciones Unidas y África para el pleno cumplimiento del programa de la NEPAD y por una fructífera Reunión de la Asamblea sobre la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General quiero dar las gracias al Presidente de la República del Senegal por la declaración que acaba de formular.

De conformidad con la resolución 56/281 de la Asamblea General de 1º de mayo de 2002, doy ahora la palabra al Presidente del Consejo Económico y Social, el Excmo. Sr. Ivan Šimonović.

**Sr. Šimonović** (Croacia) (Presidente del Consejo Económico y Social) (*habla en inglés*): La necesidad de la transferencia de tecnología y de un mejor acceso al conocimiento es evidente y está bien documentada. A pesar de que el conocimiento y el desarrollo tecnológico están entre los factores críticos del crecimiento económico y del desarrollo sostenible, hay una considerable concentración de conocimientos y de las tecnologías derivadas en unos pocos países. La mayoría de la población mundial todavía vive en la pobreza y no ha podido cosechar todos los frutos de

la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones.

La cuestión de la tecnología de la información y las comunicaciones no se limita al progreso de dicha tecnología, sino que también abarca los cambios estructurales que tienen lugar en la sociedad como resultado de ese progreso y, lo que es más importante, las repercusiones de esos cambios en la población. No importa dónde o cómo vivamos hoy en día, debido al proceso de la mundialización, la sociedad de la información ejerce su influencia sobre nosotros. Sin embargo, no siempre podemos cosechar sus frutos en los planos regional, nacional y local. La tecnología de la información y las comunicaciones puede ser un poderoso instrumento para el desarrollo de los recursos humanos en cualquier lugar, como se subrayará como parte del tema del desarrollo de los recursos humanos en la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social que comenzará el próximo mes. Los efectos de la tecnología de la información y las comunicaciones en los puestos de trabajo, la salud, la educación, el comercio y muchas otras esferas, deberían beneficiarnos a todos. La tecnología de la información y las comunicaciones es un instrumento sumamente poderoso de ayuda en el camino hacia el logro de los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio y de las conferencias internacionales y para superar las desigualdades en el desarrollo. Debe sacársele más provecho a ese potencial.

En los últimos años el Consejo Económico y Social ha conferido la mayor prioridad a salvar la brecha digital. En 2000 aprobó una declaración ministerial fundamental sobre la función de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. En la Declaración se proponía una serie de iniciativas para el fomento de las oportunidades en el ámbito digital. Se hacía hincapié en el hecho de que la tecnología de la información y las comunicaciones puede desempeñar un papel importante para acelerar el crecimiento, promover el desarrollo sostenible y erradicar la pobreza en los países en desarrollo, y puede facilitar su integración eficaz en la economía global. El Consejo Económico y Social, como catalizador que une a todos los actores para avanzar en el logro de objetivos comunes para la erradicación de la pobreza y el desarrollo, desempeña un papel evidente en la integración de la tecnología de la información y las comunicaciones en los ámbitos del desarrollo en materia económica, social y de medio ambiente.

En la declaración ministerial también se hacía un llamamiento al sistema de las Naciones Unidas y al Consejo Económico y Social a que desempeñaran un papel clave en la promoción de la coherencia de todos los esfuerzos encaminados a aumentar los efectos de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. En respuesta a ese llamamiento, el Secretario General, como él mismo nos ha recordado, creó el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones de las Naciones Unidas.

El establecimiento del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones mejoró la cooperación dentro del sistema de la Organización. Asimismo, impulsó gran cantidad de esfuerzos de colaboración por parte de los gobiernos, las instituciones multilaterales, los donantes, el sector privado, la sociedad civil y otros socios importantes para mejorar los efectos de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. El Consejo Económico y Social considera que el Grupo de Tareas fue un esfuerzo pionero. Era la primera vez que el Consejo emprendía una iniciativa tan amplia que no sólo incluía al sistema de las Naciones Unidas, sino también a los gobiernos y al sector privado, en un esfuerzo sostenido por alcanzar los objetivos del desarrollo. Aprovecharemos esa experiencia al tomar medidas para potenciar los efectos de la labor del Consejo. El Consejo Económico y Social se ha comprometido a ayudar a la comunidad internacional a hacer frente al reto que supone la brecha digital.

El año pasado, durante su serie de sesiones sobre coordinación, el Consejo avanzó aún más en la tarea iniciada con la declaración ministerial. Se examinó el papel de las Naciones Unidas en el fomento del acceso al conocimiento y a la tecnología mediante, entre otras cosas, asociaciones. Una contribución fundamental del Consejo Económico y Social es la movilización y coordinación de los esfuerzos de las organizaciones de las Naciones Unidas para que se siga ayudando a los países a incorporar la tecnología de la información y las comunicaciones y a establecer políticas concretas en lo relativo a esa tecnología a fin de potenciar el desarrollo nacional y regional. Con ese propósito, el Consejo ayuda a los organismos, fondos y programas a que continúen centrándose en esos objetivos. Así, el Consejo mantendrá la tecnología de la información y las comunicaciones en un lugar prioritario en su programa de trabajo y seguirá de cerca el trabajo del Grupo de



Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones.

Además, muchas organizaciones internacionales, regionales y locales y sus asociados están ayudando a los países en desarrollo a que hagan frente a los desafíos que van surgiendo con el rápido progreso de la tecnología de la información y las comunicaciones. Si bien es cierto que muchas de esas actividades son el resultado de los esfuerzos de cooperación de múltiples participantes, es importante que todas las partes estén informadas de lo que hacen las demás, de manera que cada uno de los esfuerzos vaya dirigido a una aplicación eficaz y a lograr los mejores resultados. En ese sentido, es esencial el papel coordinador del Consejo Económico y Social.

La asociación y colaboración de todos los participantes se ve cada vez más como algo crítico para el logro de los objetivos de desarrollo. Por ejemplo, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey la asociación alcanzó niveles sin precedentes. En la Conferencia se pidió al Consejo Económico y Social que ayudara a garantizar que las organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado siguieran participando en el proceso de seguimiento.

Estoy seguro de que la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible hará que la dimensión de la sostenibilidad del desarrollo pase a ser el centro de nuestro programa de trabajo internacional. Esa será una nueva y poderosa plataforma de lanzamiento de los esfuerzos de asociación para conseguir un desarrollo más equilibrado, en la que debería asignarse un papel importante a la tecnología de la información y las comunicaciones.

Para concluir, la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se celebrará en 2003 y 2005, nos brindarán una oportunidad fundamental para debatir acerca de otras medidas necesarias para salvar la brecha digital y utilizar todo el potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones para alcanzar los objetivos del Milenio.

El conocimiento es un factor clave para el desarrollo. Mientras estamos hablando, la tecnología, y particularmente la tecnología de la información y las comunicaciones, sigue avanzando rápidamente, mientras que las desigualdades en el desarrollo siguen sin resolverse. Quisiera asegurar a la Asamblea que el Consejo Económico y Social está comprometido a ayudar a la comunidad internacional a hacer frente a ese

desafío. El principio rector de nuestros esfuerzos debería ser que el desarrollo para todos presupone el conocimiento para todos y la tecnología de la información y las comunicaciones para todos, y todo ello sin ningún tipo de discriminaciones.

Deseo que esa Reunión sea un éxito.

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 56/281 de la Asamblea General de 1º de mayo de 2002, doy ahora la palabra al Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Sr. Yoshio Utsumi.

**Sr. Utsumi** (Unión Internacional de Telecomunicaciones) (*habla en inglés*): Es un gran honor para la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) haber sido invitada a intervenir en una reunión de la Asamblea General.

Hay una oleada de cambios que está afectando al mundo y que se ha denominado la “sociedad de la información”. Hace dos años estábamos muy preocupados por el efecto del año 2000 sobre las computadoras. Se temía, entre otras cosas, que si éstas dejaban de funcionar adecuadamente, cesarían todas las telecomunicaciones, se detendrían los trenes, se estrellarían los aviones, no se podría sacar dinero de las cuentas bancarias y sería inevitable una catástrofe. Por suerte no fue así, gracias a nuestras cuidadosas precauciones y planificación. La UIT trabajó mucho para resolver ese problema.

Los beneficios y ventajas que puede aportar la tecnología de la información y las comunicaciones a las actividades educativas, comerciales, gubernamentales y de salud son demasiadas como para enumerarlas y están consiguiendo que la aldea global sea una realidad. A pesar de ello, muchos de los habitantes del orbe siguen estando excluidos. Tomemos a modo de ejemplo el teléfono: hay unos 83 países cuya densidad en materia de telefonía es inferior a 10 líneas por cada 100 habitantes; en 25 países esa densidad es inferior al 1%. La situación es todavía peor por lo que respecta al acceso a la Internet: alrededor de 61 países tienen menos de un usuario de Internet por cada 100 ciudadanos.

Además, el uso de los servicios es a menudo prohibitivo dado su elevado costo. Una llamada telefónica de Ginebra a los Estados Unidos cuesta menos de 5 centavos por minuto si se utiliza la última tecnología; es decir, cuesta lo mismo que una llamada entre ciudades vecinas en Francia. Sin embargo, una llamada

de Ginebra a muchas partes de África cuesta más de 1 dólar por minuto, es decir, 20 veces más. Si ese precio se redujera, los ciudadanos africanos podrían mejorar su contacto con el resto del mundo. Esto es una realidad.

En la época de nuestros padres era un lujo tener un teléfono en casa, pero hoy en día las telecomunicaciones son una necesidad. Sin ellas, no podemos trabajar con eficacia ni formar parte del mundo moderno ni ser partícipes de los beneficios de una vida económica próspera. Obviamente, no sólo de información vive el hombre, pero lo que sí está bastante claro, para bien o para mal, es que la raza humana está entrando en una era en la que las actividades orientadas a la información son una parte importante del producto interno bruto. La información es un elemento clave para tener una ventaja competitiva, tanto para las empresas como para los Estados modernos.

Por ello, cada vez es más urgente construir una infraestructura de telecomunicaciones básica que permita desarrollar los recursos humanos competentes y aprovechar al máximo el potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones en cada uno de los aspectos de la actividad humana. Tenemos que llevar los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones a cada uno de los ciudadanos del mundo. Tenemos que salvar la brecha digital y convertirla en una oportunidad digital.

Este es en realidad el mandato específico de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, que es el organismo especializado de las Naciones Unidas que se encarga de las telecomunicaciones. Desde que se creó en 1865, la Unión ha trabajado mucho por lograr ese objetivo concreto.

Una etapa inicial del desarrollo económico fue el paso de la economía agrícola a la industrial. Si todos los países tienen que seguir las mismas fases de desarrollo, el mundo en desarrollo nunca salvará la brecha. Sin embargo, muchos reconocen que la tecnología de la información y las comunicaciones puede ayudar a los países a realizar un salto cualitativo en el proceso de desarrollo y pasar directamente a una sociedad orientada a la información, siempre que adopten las medidas adecuadas. Para crear una sociedad orientada a la información no se requieren necesariamente las condiciones previas que ayudaron a dar lugar a la revolución industrial, tales como la acumulación de riqueza y las instalaciones para la producción en masa. Lo que se

necesita ahora son personas creativas y una inversión comparativamente menor en la infraestructura de la tecnología de la información y las comunicaciones. Hoy en día cualquiera de nosotros puede trabajar y producir para el mercado mundial, incluso desde el rincón más remoto del mundo, si dispone de los medios de comunicación necesarios y a precios asequibles.

En la sociedad de la información, la mayoría del trabajo lo llevan a cabo individuos, que utilizan computadoras y redes, lo que resta importancia a las economías de escala. Un sistema de distribución complejo, muchos intermediarios o una estructura jerárquica estricta serían inútiles o, incluso, supondrían un obstáculo. Por lo tanto, en el umbral de la sociedad de la información, el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo están en el mismo punto de partida.

Ya hay muchas historias de éxito que nos muestran cómo aprovechar mejor para el desarrollo la tecnología de la información y las comunicaciones. Entre ellas se incluyen las de las industrias de programas de informática en Israel y en Bangalore, en la India, las de los centros asiáticos de Hong Kong y Singapur o incluso la de una pequeña aldea de las montañas del Perú que ha conseguido vender sus productos agrícolas en Nueva York a través del comercio electrónico y, con ello, ha multiplicado por cinco los ingresos familiares. El cambio hacia la sociedad de la información será tan radical en cada uno de sus aspectos como lo fue el cambio de la sociedad agrícola a la industrial. En el pasado, estos cambios dieron lugar a ganadores y perdedores. Algunos países han prosperado, mientras que otros han quedado rezagados. Esto podría ocurrir de nuevo y, si no actuamos ahora, podría crecer la brecha que ya existe. No, no debemos cometer los mismos errores en la vía hacia la próxima sociedad de la información. Al tomar las decisiones adecuadas, los líderes mundiales deben marcar el rumbo de la sociedad de la información y crear un mundo más justo, próspero y pacífico. No será fácil, pero estoy seguro de que podemos trabajar de consuno para asegurar que los líderes políticos comprendan debidamente lo que es la sociedad de la información a fin de establecer una estrategia mundial que dé lugar a una situación en que todos resulten ganando. Este es el objetivo de la próxima Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

Un ejemplo de una situación en que todos salen ganando podría ser la de crear un mercado competitivo para la tecnología de la información y las comunicaciones. Esto ofrecería al mundo desarrollado nuevas

oportunidades comerciales de vender sus bienes y servicios. Al mismo tiempo, una mayor penetración de la tecnología de la información y las comunicaciones permitirá que el mundo en desarrollo dé un salto adelante hacia una economía orientada a la información. Por ello, hay que tratar de conseguir como estrategia mundial la creación de un mercado competitivo para la tecnología de la información y las comunicaciones. La creación de la sociedad de la información aportará muchos otros beneficios, tanto para el mundo desarrollado como para el mundo en desarrollo.

Para crear una situación en la Cumbre en la que todos seamos ganadores, será necesario, en primer lugar, elaborar una visión de la sociedad de la información ventajosa para todos. En segundo lugar, en la Cumbre deberá diseñarse un plan de acción claro y concreto que puedan aplicar todos los interesados para mejorar su acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones. En tercer lugar, la Cumbre debería ir más allá de la tecnología y centrarse en sus aplicaciones. El verdadero objetivo no es conseguir más computadoras o más teléfonos, sino ampliar el acceso a la información, garantizar el derecho a la comunicación y centrarse en cómo puede usarse la tecnología de la información y las comunicaciones para alcanzar metas sociales y económicas más amplia como la erradicación de la pobreza.

Para que la Cumbre sea un hito en la sociedad de la información, tiene que darse un verdadero encuentro de opiniones que reúna a todos los interesados, tanto del mundo desarrollado como del mundo en desarrollo. En la Cumbre se debe proporcionar a los Jefes de Estado, los organismos de las Naciones Unidas, los órganos normativos, los directores de industrias, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil una oportunidad única de reunirse y debatir todos los aspectos pertinentes de la sociedad de la información.

No va a ser fácil conseguir una situación en la que todos seamos ganadores, pero estoy seguro de que podemos trabajar de consuno para hacer que la Cumbre sea un éxito y garantizar que la sociedad de la información dé paso a un mundo en el que la tecnología de la información y las comunicaciones beneficie a todos los habitantes del mundo y ayude a erradicar la pobreza y a crear un mundo más justo, próspero y pacífico.

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 56/281 de 1º mayo de 2002, daré ahora la palabra al Presidente del Grupo de Tareas sobre la

tecnología de la información y las comunicaciones, Sr. José María Figueres Olsen.

**Sr. Figueres Olsen** (Presidente del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco su decisión de dedicar estos debates de la Asamblea General al importante y pertinente tema de la tecnología de la información. Su país, la República de Corea, ha sido líder en materia de productividad, además de conseguir que ahora tengan acceso a la banda ancha de frecuencia más del 70% de los hogares del país. Agradezco al Sr. Presidente Wade del Senegal el liderazgo que ha ejercido en la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones en su país y en especial en el programa de la tecnología de la información y las comunicaciones dentro de la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Hace diez años, Occidente surgió de la guerra fría con una sensación de victoria y de su propia invencibilidad, pensando que se había ganado la guerra. En realidad, tal como señala la Declaración del Milenio, la guerra real, la guerra por el desarrollo, estaba apenas a punto de comenzar. Si en aquella época la caída del muro anunció una era de mayores oportunidades, la caída de las torres a poca distancia de aquí nos trajo una nueva sensación de vulnerabilidad. Sin embargo, surgió con ella la oportunidad de concentrar nuevamente la atención en el desafío crítico al que hacemos frente en la actualidad.

Gracias a la transformación mundial, según nuestras acciones o nuestra falta de acción, tenemos la posibilidad de avanzar en dirección al sueño de una civilización mundial culturalmente rica, sostenible y que incluya a todos y pero también, por el contrario, podríamos dirigirnos hacia la pesadilla de un mundo empobrecido, más malvado, más destructivo y más fragmentado. Todos los que estamos aquí presentes y millones más en todo el mundo desearían, por supuesto, ir más bien en la primera dirección. Sin embargo, esto es algo que, debido a las diversas presiones que existen en el actual sistema mundial, se han convertido en un reto mucho mayor.

Permítaseme mencionar tan sólo algunas de esas presiones. En primer lugar, puesto que la mundialización evoluciona a distintos ritmos dentro de las naciones y entre ellas, ha provocado una sensación de exclusión a muchos ciudadanos del mundo, no sólo en las naciones en desarrollo sino también en ciertos sectores

de las naciones desarrolladas. Es una sensación no sólo de exclusión económica sino también de falta de inclusión política, lo que crea una segunda dificultad. Esa aparente falta de representación política es la que actualmente sienten muchos ciudadanos del mundo. Una falta de representación no sólo de los pueblos sino también respecto de ciertas cuestiones. La tercera fuente de presión en el sistema mundial es el hecho de que los mercados no abordan adecuadamente lo que llamamos el bien común: las cosas que son un beneficio esencial para todos nosotros. Por ejemplo: ¿Estamos realmente abordando a escala mundial el bien común del medio ambiente? ¿Estamos realmente abordando la cuestión de ese bien común con toda la valentía y el dinamismo que deberíamos utilizar? De esa forma, la cuarta presión presente en el sistema mundial es la aparente incapacidad de gran parte del marco institucional mundial para hacer frente a nuestros retos más urgentes.

En este contexto de dificultades y problemas, tenemos la Declaración del Milenio, que nos recuerda los retos importantes que a los que hacemos frente. Permítaseme reiterar sólo algunos de ellos con los que ya todos están muy familiarizados: reducir a la mitad el número de personas que viven con menos de un dólar por día; impartir educación a los niños en todo el mundo; y permitir que todas las personas del planeta se beneficien de las nuevas tecnologías.

Hemos recorrido hasta ahora una séptima parte del camino hasta la fecha en que acordamos alcanzar las metas del Milenio. Sostengo, con todo respeto, que para aumentar nuestras oportunidades de alcanzar esas metas, necesitamos un nuevo enfoque, debido a la complejidad de los problemas y a la interdependencia de las cuestiones a que hacemos frente. Asimismo, es preciso incorporar la tecnología de la información y las comunicaciones en todas nuestras iniciativas de desarrollo. Para ser más precisos, ese nuevo enfoque exige que al enfrentar esos problemas mundiales se cuente con la colaboración de todos los líderes del mundo y que estos representen a todos los sectores de la sociedad. Necesitamos, más que nunca, contar con organizaciones intergubernamentales pertinentes que puedan transformarse adecuadamente para responder a los problemas actuales. Necesitamos que haya en los países buenas instituciones públicas en condiciones de funcionamiento para hacer frente a las numerosas cuestiones pendientes. Necesitamos el pleno compromiso del sector privado y un sentido cada vez mayor de ciudadanía mundial y de responsabilidad por parte de las empresas.

Como sabe muy bien el Presidente Wade, acabamos de regresar de la Cumbre Económica para el África del Foro Económico Mundial, en que más de 150 empresas apoyaron la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Hoy, en las Naciones Unidas, analizaremos en el almuerzo la Carta para el Desarrollo Digital, un compromiso voluntario de las empresas mundiales de dedicar por lo menos el 20% de sus inversiones de responsabilidad social al ámbito de la tecnología de la información y las comunicaciones. Además de esas iniciativas del sector privado, necesitamos también que la sociedad civil no sólo determine las cuestiones a las que hay que hacer frente sino que también se comprometa a resolver algunas de ellas.

Una verdadera red multilateral de interesados, ampliada por el despliegue de la tecnología de la información y las comunicaciones, es exactamente lo que había previsto el Secretario General cuando creó el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones bajo el mandato del Consejo Económico y Social. El Grupo de Tareas es un esfuerzo de colaboración de los sectores público y privado. Hoy se encuentran presentes aquí numerosos representantes del sector privado y, por supuesto, de la sociedad civil. El Grupo de Tareas tiene 4 objetivos muy claros: ser un modelo en la promoción y la creación de conciencia; incorporar en el programa político la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo; elaborar estrategias electrónicas nacionales y contribuir a su promoción; asumir la responsabilidad de contribuir a la creación de capacidad humana e institucional para introducir la tecnología de la información y las comunicaciones en distintas partes del mundo; y prestar asistencia para movilizar nuevos recursos. Ello nos orientaría en la dirección muy positiva de lograr un mayor grado de desarrollo sostenible con un equilibrio macroeconómico correcto, adecuado y razonable, estrechamente relacionado con el desarrollo humano estratégico y las iniciativas ambientales. Podemos lograrlo si incorporamos la tecnología de la información y las comunicaciones en nuestras propuestas de desarrollo y si financiamos esa incorporación, principalmente mediante la inversión directa extranjera. Ello nos orientaría hacia un círculo "virtuoso", en que el fortalecimiento de los valores democráticos se traduciría en una buena gestión pública y en instituciones que funcionan mejor. Ello, a su vez, nos ayudaría a crear marcos reglamentarios mejores, transparentes y claros dentro de los cuales podamos crear mejores condiciones para transformar las propuestas de desarrollo en

oportunidades de mercado, utilizando el desarrollo como oportunidad de mercado y aprovechando todos los recursos disponibles para crear un mundo mucho mejor.

Entre tanto, mientras avanzamos por ese camino, tal vez podríamos seguir trabajando con la Asamblea en algunos asuntos menores, tales como el cambio de algunas de las normas que han regulado a la Asamblea General durante los últimos 50 años, y que no permiten una presentación Power Point, lo que significa que he tenido que leer mi presentación en lugar de poder compartirla directamente con ustedes.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Con arreglo a la resolución 56/281 de la Asamblea General, de 1° de mayo de 2002, doy ahora la palabra al Presidente del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital del Grupo de los 8 y Viceministro de Industria del Canadá, Sr. Peter Harder.

**Sr. Harder** (Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital): Me siento honrado de participar en esta reunión de la Asamblea General dedicada a la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo. En mis observaciones, desearía ilustrar brevemente la importancia de la tecnología de la información y las comunicaciones como catalizador de la transformación social y económica y la forma en que el Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital del Grupo de los 8, en asociación con otras organizaciones internacionales, está abordando esta enorme oportunidad para el desarrollo mundial.

En el entorno actual, el acceso básico al conocimiento y a la información se está convirtiendo en un requisito indispensable para el desarrollo humano moderno. En ese contexto, se ha reconocido de manera progresiva que la tecnología de la información y las comunicaciones es mucho más que un sector económico fundamental: se la considera también como un instrumento propicio y vital para la modernización económica y como medio de enriquecimiento social, cultural y cívico.

De hecho, el debate sobre la importancia de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo ha superado el dilema de las opciones excluyentes. En adelante no deberíamos preguntarnos si es más importante dar a los ciudadanos un mejor acceso a las computadoras que a los antibióticos, o si es más importante centrarse en mejorar las infraestructuras de la tecnología de la información y las comunicaciones que mejorar el suministro de agua potable segura.

Lejos de competir con esos objetivos de políticas, la tecnología de la información y las comunicaciones proporciona un instrumento poderoso que contribuye a su logro. En ese contexto, la tecnología de la información y las comunicaciones es fundamental para alcanzar las metas de desarrollo establecidas por las Naciones Unidas en la Cumbre del Milenio de 2000.

Hay muchos ejemplos de la vida real sobre la forma en que la tecnología de la información y las comunicaciones resulta clave para que las sociedades puedan promover el crecimiento sostenible, fomentar la justicia social y fortalecer la gestión pública democrática. Las estaciones de radio comunitarias en África, por ejemplo, proporcionan información vital sobre advertencias de desastres climáticos, salud y nutrición y prevención del VIH/SIDA. La calidad de vida de numerosas mujeres pobres en Bangladesh ha mejorado mediante la utilización innovadora de los teléfonos celulares. En Bolivia se han establecido centros de Internet para proporcionar a los agricultores información oportuna relativa a las cosechas, la transformación y producción, así como las políticas y reglamentaciones.

Lamentablemente, la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo sigue utilizándose de manera insuficiente en muchas partes del mundo. De hecho, en los últimos años, la brecha digital entre los países ricos y pobres se ha ampliado enormemente. El acceso desigual a la tecnología de la información y las comunicaciones está causando niveles desiguales de participación en la economía y la sociedad conectadas en red y, a consecuencia de ello, muchos no puedan gozar de sus beneficios. Esos obstáculos podrían profundizar una enorme brecha digital en que miles de millones de personas podrían quedar al margen de un mundo conectado a nivel mundial.

El reto de transformar esas brechas en oportunidades digitales para todos es complejo y exige compromiso y una estrecha cooperación entre los sectores público, privado y sin fines de lucro. El sector privado —mediante la innovación, el riesgo y las inversiones— desempeña un papel fundamental en la creación de la infraestructura de la tecnología de la información y las comunicaciones de un país. Los gobiernos, por otra parte, han recibido el mandato de elaborar una política y un marco regulador propicios para velar por la equidad y la flexibilidad del mercado, y de ejercer su liderazgo mediante inversiones estratégicas en contenidos y aplicaciones relativos a la tecnología de la información y las comunicaciones. Por último, los interesados

de la sociedad civil complementan esos objetivos de políticas facilitando la integración de una sociedad de la información que incluya realmente a todos para aprovechar al máximo sus posibilidades sociales, cívicas y comunitarias.

Actualmente, está tomando forma un programa mundial, gracias a que numerosos foros internacionales están abordando el reto y la oportunidad de la brecha digital. Quisiera describir ahora una de esas iniciativas, la del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital.

Tal como se establece en la Carta de Okinawa sobre una sociedad mundial de información, que fue adoptada por el Grupo de los 8 en la Cumbre de Kyushu-Okinawa, celebrada en el Japón en julio de 2000, se encomendó al Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital que encontrara maneras concretas de cerrar la brecha digital entre los países industrializados y los países en desarrollo y velara porque los países en desarrollo participaran plenamente en la sociedad mundial de la información. El Equipo de Tareas está integrado por partes interesadas del Grupo de los 8 y de los países en desarrollo, de los sectores privado y sin fines de lucro y de las organizaciones internacionales que se han sumado a la iniciativa.

En la Cumbre de Génova, que se celebró en julio pasado, los dirigentes del Grupo de los 8 hicieron suyo el informe del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital, titulado *Digital Opportunities for All: Meeting the Challenge*, y su Plan de Acción orientado hacia el futuro, que destaca nueve ámbitos prioritarios para que los países en desarrollo alcancen un desarrollo sostenible propiciado por la tecnología de la información y las comunicaciones, tanto en la esfera económica como en la social. Los dirigentes del Grupo de los 8 alentaron también a todos los interesados a que aprovecharan su satisfactoria cooperación y a que elaboraran iniciativas concretas relacionadas con los nueve elementos del Plan de Acción de Génova.

Como Presidente actual del Grupo de los 8, la semana próxima, en Kananaskis, Alberta, el Canadá presentará el informe del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital a los líderes del Grupo de los 8. Incluirá iniciativas concretas, elaboradas por sus equipos de aplicación, que abarcan los siguientes ámbitos fundamentales: estrategias electrónicas nacionales; acceso y conectividad; capacidad humana; capacidad empresarial; participación en políticas

mundiales; tecnología de la información y las comunicaciones para la salud; y contenido y aplicaciones locales.

Se considera al equipo de aplicación de estrategias electrónicas como una piedra angular del Plan de Acción. Entre las iniciativas que está elaborando este equipo figura la red internacional de recursos para el desarrollo electrónico. Proporcionará conocimientos especializados en materia de reglamentación, políticas y estrategias a los formuladores de políticas de los países en desarrollo en esferas tales como las estrategias electrónicas, el gobierno electrónico, las políticas y la reglamentación relativas a las telecomunicaciones, la gestión de la Internet y el comercio electrónico.

Otras iniciativas concretas incluyen: un servicio de asistencia al usuario en un telecentro de acceso público, para compartir conocimientos orientados al personal de telecentros sin fines de lucro en el Sur con un programa social en favor del desarrollo comunitario; una red de capacidad empresarial del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital para apoyar la capacidad empresarial mediante la orientación, la maduración y la financiación iniciadora para determinados empresarios de los países en desarrollo; una red abierta de conocimiento para compartir conocimientos en distintos idiomas en puntos de acceso locales, regionales e internacionales; y otras iniciativas que pueden describirse con más detalle en las mesas redondas.

En la Cumbre de Génova, a los líderes del Grupo de los 8 se sumaron los dirigentes africanos que presentaron una iniciativa que todos conocemos ahora como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En esa iniciativa se incluye una visión general para hacer frente a los retos sociales, políticos y económicos de los pueblos de África, y se destaca a la tecnología de la información y las comunicaciones como un ámbito prioritario para ayudar a los países africanos a lograr el desarrollo económico y social. Mediante sus diversos equipos de aplicación, el Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital se está centrando en las necesidades concretas expresadas por los líderes africanos por conducto de la NEPAD, en particular las necesidades de los países menos adelantados.

Los participantes del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital se reunieron recientemente en Calgary a fin de preparar la Cumbre de Kananaskis y de abordar distintos objetivos: la preparación del informe que ha de presentarse a los dirigentes

del Grupo de los 8 relativo a los esfuerzos para aplicar el Plan de Acción de Génova; la promoción de la aplicación de varias iniciativas del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital; la contribución al cumplimiento de varios de los objetivos en materia de tecnología de la información y las comunicaciones establecidos en la NEPAD por los líderes africanos; y la futura aplicación del programa del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital mediante lazos estratégicos con el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y con otros grupos internacionales. La semana próxima, el 25 de junio, el Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital presentará su informe a los medios de información, y en Kananaskis el Primer Ministro del Canadá presentará oficialmente el informe a los líderes del Grupo de los 8 y debatirá el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el apoyo al programa mundial de desarrollo.

Actualmente, el enfoque abarcador del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital sirve de modelo para otras iniciativas relativas a la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo llevadas a cabo por otras organizaciones internacionales y por el sector privado. Actualmente, por ejemplo, la Iniciativa mundial sobre la brecha digital del Foro Económico Mundial incluye en sus reuniones a participantes del Gobierno y de la sociedad civil.

En noviembre de 2001, como sabe la Asamblea, el Secretario General creó el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones para que funcionara como coordinador de las actividades encaminadas a abordar la brecha digital dentro de la comunidad internacional más amplia. Como en el caso del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital, el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones incluye a miembros de todos los sectores de la sociedad mundial. Dado que tiene un mandato de tres años, una estructura permanente y una difusión internacional más amplia, está en capacidad de aprovechar la labor y el éxito del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital y de fortalecer la coalición de fuerzas comprometidas a promover el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo.

Esperamos que el Grupo de Tareas lleve adelante las siguientes iniciativas: en primer lugar, movilizar el

compromiso político, en el que se incluye el compromiso de incorporar la tecnología de la información y las comunicaciones en los programas de asistencia al desarrollo; en segundo lugar, promover la coherencia y la coordinación normativas entre las iniciativas internacionales; y en tercer lugar, actuar como catalizador para reunir recursos para iniciativas internacionales fundamentales.

El impulso del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital se mantendrá también mediante la creación de una red oficiosa de aplicación del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital. La red se utilizará para compartir información y aprovechar al máximo la cooperación entre los diversos grupos encargados de la aplicación en el seno del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital. Cada grupo decidirá también la forma en que quiere alcanzar sus objetivos y hasta dónde llegará su cooperación oficial u oficiosa con otras partes o entidades interesadas.

Acontecimientos como la Cumbre Mundial sobre la sociedad de la información, prevista para celebrarse en 2003 y 2005, también representarán excelentes oportunidades para establecer puntos de referencia y hacer un balance de los progresos alcanzados en la ampliación de las oportunidades digitales a todas las comunidades del mundo.

El Grupo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital dejará de existir como organización oficial al concluir la Cumbre del Grupo de los 8 en Kananaskis. Sin embargo, confío en que con la sinergia y la estrecha cooperación establecida con el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y otros organismos internacionales, podremos mantener el impulso para asegurar la aplicación en los próximos años del programa del Grupo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital.

Si me lo permiten los representantes, hablaré ahora en mi calidad de Viceministro de Industria del Canadá para explicar brevemente las actividades fascinantes que hemos realizado para enfrentar la brecha digital en el Canadá y contribuir al bienestar de los ciudadanos del mundo.

Cuando comenzamos a examinar la cuestión de la brecha digital, de inmediato se hace evidente que existe una fuerte correlación con otras brechas socioeconómicas. Por ejemplo, independientemente de su nivel de

desarrollo, un país enfrenta las siguientes brechas digitales.

La brecha entre los particulares, a saber, entre los ricos y los pobres, los instruidos y los no instruidos, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los viejos. Enfrenta también una brecha empresarial entre las empresas pequeñas y las grandes. En gran medida, los pequeños empresarios no cuentan con los recursos ni con la capacidad que se precisa para poder usar las nuevas herramientas de la tecnología de la información y las comunicaciones con miras a mejorar sus negocios y se encuentran en desventaja comercial con respecto a las empresas más grandes.

También existe una brecha digital entre las regiones, en especial entre las regiones rurales y remotas y las regiones urbanas. La falta de infraestructura, de mano de obra calificada y de capital de riesgo hace difícil que las regiones rurales compitan con los centros urbanos. Además, existe una enorme brecha entre los países. Esto se ha divulgado ampliamente y varias iniciativas internacionales, como el Grupo de tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y el Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital, ya atienden este problema.

Estas brechas digitales no se excluyen entre sí y, lógicamente, la acción concertada sobre unas repercutirá positivamente sobre las otras. Para enfrentar estas brechas se requiere la intervención gubernamental en las diversas esferas de la política social y económica.

*(habla en francés)*

En los últimos años, el Gobierno del Canadá ha considerado que su Programa de Conectividad es una prioridad absoluta para asegurar que el Canadá se convierta en la nación más conectada del mundo. El Programa de Conectividad del Canadá nos ha permitido proporcionar computadoras a las escuelas y conectar a todas las escuelas y bibliotecas del país, así como a cientos de comunidades y organizaciones de voluntarios. El centro de atención de este programa ha sido verdaderamente conectar a todos los canadienses, sea cual fuere su condición, lugar de residencia o situación económica.

Asimismo, en materia de comercio electrónico, tenemos uno de los mejores marcos de política del mundo en esferas tales como la privacidad y la seguridad, la protección del consumidor y las cuestiones

impositivas. También se ha hecho hincapié, en particular, en ayudar a los países menos adelantados a utilizar el comercio electrónico en apoyo a sus conexiones con las grandes empresas. Tenemos el sistema nacional de uso de la Internet para la investigación más rápido del mundo y seguimos innovando, con el establecimiento de 12 “comunidades inteligentes” en todo el país y la prestación en línea de todos los servicios del Gobierno.

*(continúa en inglés)*

No obstante, como todos sabemos, la revolución de la información avanza cada vez más rápido. Lo que hace sólo pocos años eran metas ambiciosas, ya no bastan para asegurar el éxito del Canadá en el siglo XXI.

A fin de lograr nuestros objetivos en pro de una sociedad innovadora y abarcadora en la era de las redes, se precisa una asociación entre el sector público y el privado en varios frentes. Para asegurar oportunidades digitales para todos, es menester abordar cada uno de los tres pilares siguientes: infraestructura, uso, y contenido.

Es nuestro objetivo elevar nuestra infraestructura al nivel de la “nueva generación” de tecnologías de banda ancha. Queremos acelerar su uso por las empresas, en particular las pequeñas empresas, los particulares y el Gobierno. Con respecto al contenido, apuntamos a incrementar el desarrollo del contenido canadiense, así como las aplicaciones, servicios y productos de contenido local.

El compromiso canadiense de promover la oportunidad digital no se limita a sus propias fronteras, sino que es realmente mundial. Por numerosos canales, compartimos nuestra experiencia y nuestros conocimientos especializados nacionales con otros países y participamos activamente en la creación de una estrategia internacional y un plan de acción generales para ayudar a los países en desarrollo a zanjarse la brecha digital. La cooperación multilateral de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales y regionales es vital para la creación de esta estrategia.

Por ejemplo, en la Cumbre de las Américas, celebrada en la ciudad de Quebec, el año pasado, el Canadá anunció una contribución de 20 millones de dólares para crear un Instituto para la Conectividad en las Américas. Dicho Instituto está aplicando un programa de trabajo claramente movido por la demanda y encaminado



a compartir conocimientos generales y especializados sobre los nuevos enfoques con relación al uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones para el desarrollo de las comunidades y la prestación de servicios gubernamentales en esferas como la salud y la educación.

El Canadá también trabaja muy activamente para ayudar a crear y aplicar iniciativas en materia de conectividad con otras partes del mundo. El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo trabaja en la aplicación en África de la fase II del programa ACACIA, programa que ha tenido mucho éxito y que apunta a apoyar las iniciativas africanas en materia de investigación de políticas, marcos reglamentarios, fomento y evaluación de los servicios comunitarios y aplicaciones. El Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional, organización que estoy seguro de que muchos de los presentes conocen muy bien, y el Departamento de Industria del Canadá también han participado muy activamente en la prestación de apoyo a las iniciativas de muchos países en materia de conectividad, bien sea para conectar escuelas y bibliotecas, apoyar a las pequeñas empresas o introducir servicios gubernamentales en línea.

Por último, en los foros internacionales, el Canadá promueve marcos de política y reglamentación en los que se incluyan a todos los sectores y se integren las necesidades concretas de los países en desarrollo. Un ejemplo reciente son nuestras intervenciones para promover un marco de política general para el comercio electrónico en beneficio de todos los países.

Para concluir, quiero recalcar una vez más que las tecnologías de la información y las comunicaciones son una herramienta estratégica para el logro de los objetivos de desarrollo global y que el Canadá está realmente comprometido a apoyar los esfuerzos internacionales para tornar las brechas digitales en oportunidades en esta esfera. Para ello, todos debemos incorporar las tecnologías de la información y las comunicaciones en nuestro programa de desarrollo.

**El Presidente (habla en inglés):** Antes de continuar, quiero informar a los miembros que, en carta de fecha 10 de mayo de 2002 dirigida a mí, el Representante Permanente de Mónaco ante las Naciones Unidas, en su calidad de Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados durante el mes de mayo, pidió que, en sesión plenaria de su reunión dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y

las comunicaciones en el desarrollo, la Asamblea General escuchara una declaración del Observador de Suiza. Habida cuenta de la importancia que se asigna al tema objeto de debate, se propone que la Asamblea General tome una decisión sobre dicha petición.

¿Puedo entender que no hay objeciones a la propuesta de escuchar al Observador de Suiza en el plenario de la sesión de la Asamblea General dedicada a las tecnologías de la información y de las comunicaciones para el desarrollo?

*Así queda acordado.*

**El Presidente (habla en inglés):** Quisiera informar a los miembros de que en una carta de fecha 7 de junio de 2002 que me dirigiera el Representante Permanente de Noruega ante las Naciones Unidas, en su calidad de Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados durante el mes de junio, pidió que la Asamblea General escuchase en una sesión plenaria de la Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones una declaración del Observador de la Santa Sede.

Teniendo en cuenta la importancia que se atribuye al tema en discusión, se propone que la Asamblea General adopte una decisión acerca de esa solicitud.

¿Puedo entender que no hay objeciones a la propuesta de escuchar al Observador de la Santa Sede en una sesión plenaria de la Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente (habla en inglés):** Antes de dar la palabra al siguiente orador, quisiera proponer que se cierre a las 13.00 horas de hoy la lista de oradores para la Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. ¿Puedo entender que no hay objeciones a dicha propuesta?

*Así queda acordado.*

**El Presidente (habla en inglés):** Solicito pues a los representantes que deseen participar en la Reunión que se inscriban cuanto antes, antes de las 13.00 horas de hoy.

También quisiera señalar a la atención de los miembros el asunto de la extensión de las declaraciones.

Como es del conocimiento de los miembros, hay un número grande de oradores en la lista, por lo menos 55 en esta fase. El hecho es que tenemos un número limitado de sesiones plenarias para escuchar a todos los oradores que desean hablar en esta Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar el papel de las tecnologías de la información y de las comunicaciones en el desarrollo. Por lo tanto, quisiera solicitar a los miembros que por respeto a otras delegaciones traten sinceramente de formular sus declaraciones de la forma más concisa posible, en todo caso que no excedan de 10 minutos, de manera que todos los oradores puedan participar dentro de estas sesiones plenarias. De nuevo agradezco a los miembros su comprensión y colaboración.

Doy ahora la palabra al representante de Venezuela, Excmo. Sr. Rudolf Römer, Viceministro para la Ciencia y la Tecnología, quien hablará en nombre del Grupo de los 77 y China.

**Sr. Römer** (Venezuela): En nombre del Grupo de los 77 y China, quisiera expresar en primer lugar nuestra satisfacción por esta oportuna y propicia Reunión de la Asamblea General dedicada a examinar las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones para el desarrollo. Abrigamos la esperanza de que en esta reunión especial tengamos un productivo y eficaz intercambio de puntos de vista de utilidad para alcanzar futuros acuerdos con voluntad política, con unidad de acercamientos y universalidad de compromisos en todo lo que se refiere a este tema tan importante para el mundo en desarrollo.

En la Declaración de la Cumbre del Sur que tuvo lugar en la Habana del 10 al 14 de abril del año 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros del Grupo de los 77 y China indicaron que hoy, más que nunca, los rápidos adelantos científicos y tecnológicos, sobre todo en sectores como la microelectrónica, la biotecnología y la tecnología de la información tienen una importancia crucial para el desarrollo económico y social y, por consiguiente, están influyendo en todas las esferas del quehacer humano. También reconocieron que la tecnología de la información y las comunicaciones podía convertirse en un instrumento eficaz para fomentar la igualdad en el terreno del crecimiento y el desarrollo económico, para reducir las disparidades entre los países desarrollados y los países en desarrollo, así como para facilitar el acceso a los conocimientos y la educación en todos los niveles de la sociedad.

Hoy reafirmamos esta declaración. La tecnología de la información y las comunicaciones es vital para la emergencia de la sociedad de la información y la economía del siglo XXI, basadas en el conocimiento. La revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones es verdaderamente inmensurable y conjuntamente con los elementos básicos para el desarrollo tienen el potencial para acelerar el crecimiento económico sostenible, erradicar la pobreza, promover el desarrollo sostenible de los países en desarrollo, facilitar el acceso al conocimiento y a la educación, habilitar a la gente y a las comunidades locales para que logren alcanzar su potencial de aspiraciones, construir capacidades y fortalecer la adopción de decisiones bien informadas. La tecnología de la información y las comunicaciones puede hacer una diferencia apreciable y oportuna en cientos de millones de personas alrededor del mundo si se utiliza para fomentar los objetivos del desarrollo de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas.

Nuestros Jefes de Estado y de Gobierno también expresaron su preocupación por el hecho de que los países en desarrollo se han quedado muy retrasados en la generación de conocimientos y porque la disparidad entre los países desarrollados y en desarrollo en sus respectivas capacidades para producir conocimiento científico y técnico y utilizarlos en pro del desarrollo social y económico se plantea como uno de los principales problemas que debe afrontar la comunidad internacional.

Sin embargo, hasta ahora ello no ha sido abordado apropiadamente. La profunda preocupación de nuestros líderes no ha desaparecido. Todo lo contrario. Hoy es mucho más evidente que el tremendo potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones para promover el desarrollo elude de gran manera a los países en desarrollo, dando como resultado una creciente brecha digital que puede agrandarse cada día más si no se enfrenta apropiada e inmediatamente de manera efectiva e innovadora por los Gobiernos, las instituciones multilaterales, los donantes, el sector privado, la sociedad civil y todas las partes interesadas.

En ausencia de esas medidas efectivas hay una necesidad urgente de desarrollar una visión común y una adecuada cooperación internacional entre los países desarrollados y en desarrollo, con la participación de todas las partes interesadas, con el fin de asegurar, tal como lo indica la Declaración del Milenio, que los beneficios de las nuevas tecnologías estén disponibles

para todos, especialmente las de información y comunicación. Esta cooperación internacional es necesaria para permitir que la revolución de la información y del conocimiento reduzca las desigualdades económicas entre los pueblos, países y regiones del mundo. También consideramos prioritario desarrollar acciones concertadas a nivel nacional, regional e internacional para eliminar los impedimentos relacionados con la falta de infraestructura, contenido autóctono, entrenamiento, construcción de capacidad, inversión, conectividad, tecnología moderna y un marco apropiado, incluyendo el posterior desarrollo y aplicación de los conceptos de gobierno electrónico y comercio electrónico como herramientas útiles para mejorar la inserción de los países en el desarrollo de la sociedad de la información mundial.

Estamos convencidos de que la tecnología de la información y las comunicaciones necesita ser considerada en el contexto amplio de las prioridades y las estructuras socioeconómicas de los países en desarrollo. De no haber una visión común y adecuada ni una cooperación internacional oportuna para cerrar la brecha digital, la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones marginará aún más a los pueblos y a las economías de la mayoría de los países en desarrollo. Por ello, se requieren acciones internacionales orientadas a compartir los recursos e intercambiar experiencias que faciliten la integración de los países en desarrollo dentro de la nueva economía global y de la sociedad de la información.

Estos esfuerzos deberían ponerse en marcha facilitando el acceso a las nuevas tecnologías en términos favorables, mejorando el acceso a los mercados para la exportación de los países del Sur e incrementando el capital y los flujos de inversión hacia los países en desarrollo sobre bases estables y sostenibles. A este fin, las instituciones multilaterales de desarrollo y los países desarrollados deberían estimular y fortalecer tanto las inversiones y la transferencia de tecnología de la información y las comunicaciones aplicables a las industrias locales de los países en desarrollo en términos concesionales y preferenciales, como también la educación, el entrenamiento, el desarrollo de políticas institucionales, marcos apropiados y apoyos de programas nacionales en la utilización del potencial de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo.

Es en este contexto que el Grupo de los 77 y China buscan resultados concretos en las variadas iniciativas internacionales que se han adoptado para fortalecer

la capacidad y aprovechar las oportunidades que la tecnología de la información y las comunicaciones representan para los países en desarrollo. Estas iniciativas deberán propiciar condiciones adecuadas para crear un ambiente económico internacional que conduzca al desarrollo.

Reconocemos el esfuerzo del Consejo Económico y Social en darle prioridad a la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo y colocarlas en el primer plano del programa de las Naciones Unidas. La aprobación de la declaración ministerial en la serie de sesiones de alto nivel del año 2000 refleja la urgente necesidad de encontrar maneras efectivas e innovadoras para poner las tecnologías de información y comunicación al servicio del desarrollo para todos.

Acogemos las conclusiones acordadas de la serie de sesiones de coordinación del ECOSOC del año 2001, las cuales ponen énfasis en identificar las maneras y medios de promover y mejorar el acceso efectivo y la transferencia acelerada de conocimientos y tecnología de los países desarrollados a los países en desarrollo, especialmente la tecnología de la información y las comunicaciones. La transferencia de tecnología debería ajustarse a las necesidades particulares de los países en desarrollo y a sus políticas de desarrollo, incluyendo educación permanente, informal y a distancia, entrenamiento de educadores, creación de contenido autóctono, comercio electrónico, telemedicina, promoción de acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y creación de mejores oportunidades. Bajo las circunstancias actuales, en las que la mayoría de la población mundial vive aún en la pobreza y muchos aún no han cosechado los beneficios totales de dichas tecnologías, el mundo en desarrollo está expuesto a la dependencia tecnológica, a precios monopolísticos en la tecnología, el conocimiento, los productos y servicios, así como a la aplicación de soluciones tecnológicas inapropiadas para sus problemas particulares.

De la misma manera, el Grupo de los 77 y China reafirman la importancia que reviste la creación del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, el cual se ha constituido como reconocimiento de la existencia de una brecha digital entre los países desarrollados y los países en desarrollo, que es cada vez más grande y es necesario disminuirla. Apoyamos las labores que este Grupo ha realizado para llevar adelante este crítico proceso. Su objetivo principal es liderar el papel que

las Naciones Unidas están llamadas a desplegar para contribuir en la formulación de estrategias para el desarrollo, así como forjar una colaboración estratégica entre el sistema de las Naciones Unidas, la industria privada, las fundaciones de financiamiento, los donantes y otros actores relevantes.

Damos la bienvenida a la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en diciembre de 2003 en Ginebra y en diciembre de 2005 en Túnez. En estas Cumbres debería desarrollarse y fomentarse una transparente declaración de voluntad política y un plan concreto de acción para lograr las metas de la sociedad de la información. Se han propuesto seis temas para la Cumbre: la creación de la infraestructura necesaria, puertas abiertas al acceso universal y equitativo a la sociedad de la información, servicios y aplicaciones, necesidades de los usuarios, elaboración de un marco general, y tecnología de la información y las comunicaciones y la educación. Estos seis temas deberían reflejar completamente las aspiraciones del mundo en desarrollo sobre esta materia. La agenda y los temas que sean acordados en los próximos comités preparatorios y en las conferencias regionales deberían recoger los retos y oportunidades presentados por la sociedad de la información y reflejar los diferentes intereses, particularmente aquellos del mundo en desarrollo.

Esperamos que la iniciativa del Grupo de los 8, que estableció el Grupo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital, beneficie a los países en desarrollo.

De esta manera termino mi intervención como representante del Grupo de los 77. Quisiera a partir de este momento expresar unas pequeñas palabras en mi carácter de Viceministro de Ciencia y Tecnología de la República Bolivariana de Venezuela.

A lo largo de los últimos dos años, Venezuela ha venido realizando grandes esfuerzos en torno a la disminución de la brecha digital. Durante este tiempo, hemos planteado en diversos foros internacionales la idea de los peligros implícitos que existen en ella. Internamente, hemos realizado grandes inversiones para ampliar el acceso a Internet y mejorar la conectividad para los sectores populares de nuestra población.

Estos esfuerzos emprendidos por el Gobierno venezolano han ido acompañados por los de los sectores privados nacionales e internacionales, lo que ha permitido un incremento sustantivo en los índices de acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones

de todos los sectores de la sociedad venezolana. Sin embargo, hoy comprobamos que existe una brecha aún mayor, que nos permitimos nombrar “brecha del conocimiento”. Hemos aprendido que esta brecha del conocimiento está ligada a factores que van más allá de lo digital y que tocan temas tales como el acceso y la calidad de la educación, la salud, la capacidad productiva y competitiva, entre otros.

Pensábamos en la tecnología de la información y las comunicaciones como el medio idóneo para llevar a la gente grandes caudales de información y que, por esta vía, les estaríamos entregando el camino al desarrollo. Hoy entendemos que si no la utilizamos de manera integral en los procesos de generación del conocimiento en todas sus fases —diagnóstico, información, formación y seguimiento— los beneficios esperados tienden a disiparse.

La tecnología de la información y las comunicaciones es el instrumento básico para medir el desempeño en áreas tales como gobierno, comercio, salud y educación. Igualmente, permite definir políticas más asertivas en estas áreas. Por vía de la tecnología de la información y las comunicaciones hoy somos capaces de medir las diferencias entre las distintas localidades y los distintos sectores del país y de dar soluciones individualizadas que aseguren la inclusión de todos y cada uno de los venezolanos en el esfuerzo socioproductivo del país.

Para Venezuela, la inclusión es pilar fundamental del proceso que denominamos democracia participativa. La inclusión no debe ser llevada a cabo en forma individual por cada país, sino tal como se recoge en los distintos documentos y acuerdos internacionales que existen sobre la materia. Debe ser un esfuerzo mancomunado de todos los países en la búsqueda de la democratización del acceso al conocimiento a fin de lograr igualdad de oportunidades para todos.

**Sr. Nejad Hosseinian** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al tiempo que hago mía la declaración que ha formulado el representante de la República Bolivariana de Venezuela en nombre del Grupo de los 77 y China, deseo ante todo expresarle mi profundo agradecimiento por la manera activa y comprometida en que dirige las labores de la Asamblea General, y por la declaración introductoria tan completa que ha formulado. Encomio los esfuerzos valiosos e infatigables que usted y las distintas delegaciones han desplegado a lo largo de todo el proceso de

consultas oficiosas que ha precedido a esta Reunión. Quiero asimismo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Secretaría por la excelente labor preparatoria de dichos encuentros, que fue realizada en tan breve plazo.

Este es el tercer año consecutivo que nos ocupamos del papel de la tecnología de la información y las comunicaciones. Esta vez lo hacemos en el seno de la Asamblea General, el mayor órgano político universal. Como mínimo, este hecho debería dar constancia de la importancia que reviste este tema para todos nosotros, representantes de países en desarrollo y de países desarrollados. Por ser el foro más universal existente, la Asamblea General debe prepararse para elaborar una respuesta cabal de parte de la comunidad internacional al desafío mundial que supone la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio de los objetivos del desarrollo. Esperamos sinceramente que en esta Reunión se aborde esta cuestión de carácter apremiante y mundial y se adopte un enfoque sustantivo con respecto a todas las cuestiones de fondo que preocupan a los países en desarrollo, a fin de hacer una aportación significativa a la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que se celebrará en Suiza y en Túnez.

Es justo afirmar que ya se han logrado grandes progresos, entre los que cabe citar el establecimiento del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones. Con anterioridad hemos tenido la oportunidad de presentar nuestras opiniones generales sobre los distintos aspectos de la tecnología de la información y las comunicaciones, en particular sobre la brecha digital cada vez mayor. Nos preocupa que la existencia de esa brecha tenga consecuencias no sólo en los países en distintas etapas de su desarrollo, sino también en zonas urbanas y rurales de determinados países, y también que el problema podría dejar de centrarse en las comunicaciones básicas para hacerlo en las de tipo avanzado y dejar de ser una cuestión cuantitativa para convertirse en una cuestión cualitativa.

No tengo intención de repetir las posiciones y los análisis que conocen bien todos los Miembros de las Naciones Unidas. En lugar de ello, mi delegación quisiera recalcar algunos de los elementos y aspectos que consideramos importantes y urgentes para nuestra labor futura, y que se han abordado también en varios informes de las Naciones Unidas.

Huelga recalcar que consideremos que la tecnología de la información y las comunicaciones es fundamental para nuestra estrategia de desarrollo. De lo que se trata es del papel que puede y, de hecho, debe desempeñar el sistema de las Naciones Unidas en este contexto. Dicho en términos muy prácticos, lo que debemos examinar es cómo podemos fortalecer el papel que desempeña el sistema de las Naciones Unidas en materia de desarrollo y mejorar la eficacia de sus actividades al respecto, y cómo podemos apoyar las estrategias y los programas nacionales de desarrollo, promoviendo el acceso al conocimiento y la tecnología, así como la transferencia de éstos. La cuestión del establecimiento de asociaciones en torno a cuestiones emergentes que revisten importancia también encuentra su lugar en este marco general.

Como en todas las demás esferas relacionadas con las actividades de las Naciones Unidas para el desarrollo, nos preocupa sobremanera que los recursos de que dispone el sistema de la Organización para ayudar a los países en desarrollo a encarar las dificultades que enfrentan en la elaboración de las políticas y estrategias necesarias para zanjear la brecha tecnológica entre el Norte y el Sur sean simplemente insuficientes. Es preciso aumentar estos recursos, incluidos los de la asistencia oficial para el desarrollo. En Monterrey, observamos que existe un compromiso político amplio respecto de la cuestión de la financiación para el desarrollo. Ahora es necesario pasar de los principios a las acciones concretas y traducir el espíritu positivo que condujo al Consenso de Monterrey en una aplicación genuina. En el espíritu de esa Conferencia, los países desarrollados deberían tratar de fomentar un ambiente propicio para la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo, mediante el cumplimiento de los compromisos que asumieron individualmente en la Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo.

Lógicamente, agradecemos sobremanera los encomiables esfuerzos realizados por el Consejo Económico y Social para colocar la cuestión de la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo entre las prioridades del programa de las Naciones Unidas y elevar la conciencia general sobre sus posibilidades en materia de desarrollo. Con todo, consideramos que es fundamental que las Naciones Unidas y sus órganos conexos centren su labor en las cuestiones relativas a la transferencia de conocimientos y tecnologías y en la creación de las capacidades nacionales

necesarias, a fin de promover la competitividad de los países en desarrollo. No cabe duda de que el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones es una buena medida práctica con miras a este objetivo.

Generalmente se considera que las necesidades de transferencia tecnológica se desprenden del hecho de que existe una considerable concentración del conocimiento y de las tecnologías que de él se derivan, en un número limitado de países, lo que provoca desigualdades económicas. Para reducir, si no eliminar, estas desigualdades, será necesario llevar a cabo una transferencia acelerada de conocimientos y tecnología, en particular de la tecnología de la información y las comunicaciones, a los países en desarrollo y, como todos saben, en condiciones concesionarias y preferenciales, en todo el mundo. Además, huelga decir que, para que cualquier transferencia sea efectiva, debe ir acompañada de capacidades científicas e infraestructuras adecuadas y contar con el apoyo de un marco institucional y jurídico idóneo.

Otra esfera de preocupación para nosotros es la relativa al contenido de la información y el acceso seguro y sin dificultades a ella, por medio de la tecnología de la información y las comunicaciones. Con el debido respeto al principio de un acceso libre y sin dificultades a la información, creemos que debe prestarse una atención adecuada al establecimiento de un marco normativo y jurídico apropiado a los niveles nacional e internacional, para proporcionar y divulgar información a través de las redes mundiales. Es preciso proteger la intimidad, pero tan importante como ésta, si no más, son las fronteras de la ética y la diversidad cultural que aprecian las diferentes sociedades del mundo.

En el marco de la lucha constante del mundo en desarrollo contra los problemas y desafíos nuevos y emergentes, y del enfrentamiento de éstos, reconocemos la importancia del comercio electrónico como un canal nuevo y aún en desarrollo para nuestro comercio internacional. Esta es una esfera de repercusiones de gran alcance para nuestras sociedades y economías, en la que enfrentamos obstáculos y dificultades fundamentales. Encarar esta realidad en nuestras sociedades respectivas no puede menos que ser el comienzo de un proceso que debe continuar y llevarse adelante con un compromiso activo de eliminar estos obstáculos. En este sentido, recalamos que es preciso continuar el proceso de estudio sobre los aspectos del comercio electrónico que se relacionan con el comercio como tal.

Permítaseme pasar ahora a la cuestión de las asociaciones. Como todos sabemos, fue sólo durante el quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General que comenzamos a examinar esta cuestión como un nuevo tema del programa, lo que explica precisamente por qué puede considerarse que su debate se encuentra aún en una etapa exploratoria. Debo recalcar en este momento que mi delegación, como cuestión de principio, asigna gran importancia al papel y a la participación de todos los interesados, incluido el sector privado, en las actividades que permitan lograr los objetivos y metas de las Naciones Unidas. Sobre la base de esa premisa general, estamos dispuestos y prestos a participar activamente en un diálogo dinámico y constructivo con todos los asociados interesados sobre todos los aspectos de este importante tema. No obstante, advertimos que cualquier progreso en el establecimiento de asociaciones debería esperar que todo el órgano intergubernamental elabore y, lo que es más importante, adopte, los elementos y modalidades necesarios para el establecimiento de las asociaciones previstas y convenientes.

Teniendo esto presente, mi delegación se encuentra lista para contribuir a los esfuerzos intergubernamentales colectivos, con miras a crear una visión común y criterios realistas para promover asociaciones entre todos los interlocutores a fin de lograr oportunidades digitales para todos.

**Sr. Gross** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Seré breve, pero no quiero que la brevedad de mis observaciones se considere incongruente con nuestra opinión sobre la importancia que reviste este encuentro y el tema objeto de debate. El diálogo en que estamos participando relativo al vínculo que existe entre la tecnología de la información y las comunicaciones y el desarrollo económico es sumamente oportuno e importante. Esta cuestión ahora forma parte de un diálogo global de mayores dimensiones sobre la forma de alentar el uso de las tecnologías basadas en la información para alcanzar los objetivos fundamentales del desarrollo y promover así oportunidades económicas y sociales para todos los habitantes del planeta. Por ejemplo, el acceso a las tecnologías de la información ha aumentado enormemente en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo. El número de suscriptores de teléfonos móviles se incrementó de 491 millones en 1999, una cifra de por sí ya impresionante, a aproximadamente 950 millones a fines de 2001. Es un aumento extraordinario en sólo dos años.

Además, todos debemos tomar nota de que los usuarios de Internet en los países en desarrollo constituyen ahora casi el 20% de todos los usuarios de Internet en el mundo. Como indicó recientemente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

“Las redes tecnológicas están transformando la configuración tradicional del desarrollo, ampliando los horizontes de la gente y creando el potencial necesario para plasmar en un decenio lo que en el pasado insumió varias generaciones.” (*Informe sobre el Desarrollo Humano 2001*)

La mayor parte de ese crecimiento se debe al hecho de que la gente obtiene servicios de telecomunicación nuevos y mejores mucho más baratos.

Sin embargo, el progreso no debe ser una excusa para la complacencia. La brecha entre los países en desarrollo y los países desarrollados persiste, y estamos convencidos de que las reformas políticas y económicas son cruciales para que todos los países se beneficien de la tecnología de la información y las comunicaciones.

Los encargados de la formulación de políticas de todo el mundo reconocen que el sector de la tecnología de la información y las comunicaciones es no sólo un motor económico, sino también un habilitador del progreso político y social. Como manifestó el Presidente Bush en el Banco Mundial el año pasado: “Hoy tenemos la oportunidad de incluir a todos los pobres del mundo en un círculo creciente de desarrollo”. Los Estados Unidos están comprometidos con la ampliación del círculo mundial de prosperidad y libertad.

Queda mucho trabajo por hacer en lo relativo a la construcción de infraestructuras básicas de comunicaciones y a tener la capacidad de usarla. ¿Cómo puede hacerse esto? Está surgiendo un consenso mundial a partir de cuatro principios fundamentales que forman el vínculo entre el desarrollo y la tecnología de la información y las comunicaciones y: liberación y competencia; el compromiso con el imperio de la ley; innovación dirigida por el sector privado; y creación de capacidad humana.

Me alienta la amplitud con la que más de 150 países afirmaron esos principios generales al aprobar el Plan de Acción de Estambul en la Conferencia Mundial de Desarrollo de las Telecomunicaciones para el Desarrollo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones celebrada el mes de marzo pasado. El compromiso con la liberación y la competencia en el sector de la tecnología

de la información y las comunicaciones abre la puerta a los beneficios de la productividad y a la creación de una riqueza sostenible mediante la inversión privada creciente.

Es evidente que el sector privado tiene la flexibilidad y los recursos para ofrecer soluciones innovadoras para los problemas singulares que afrontan los países en desarrollo. Los Gobiernos debieran buscar oportunidades de asociación con el sector privado para hacer que estén disponibles los beneficios de las nuevas tecnologías. Como indica un informe reciente de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, los países que crean un ambiente propicio para la inversión del sector privado y que se adaptan a la innovación tecnológica son los que más se benefician de la economía conectada mediante redes. Por ejemplo, numerosas tecnologías de comunicación modernas sin hilos y basadas en los protocolos de Internet están utilizándose en todo el mundo para proporcionar comunicaciones a las comunidades rurales. Al mismo tiempo, las aplicaciones de la telemedicina están mejorando la atención médica de millones de ciudadanos en zonas remotas proporcionando a los médicos acceso en tiempo real a información médica crucial.

Sin embargo, los fondos de inversión sólo llegarán a las economías que establezcan instituciones administrativas y comerciales basadas en reglamentos transparentes y previsibles y, en particular, una buena gestión pública. Las empresas, tanto nacionales como extranjeras, exigen garantías de que los reglamentos son transparentes y justos y que se respetarán los contratos, en pocas palabras, que existe una base jurídica sólida para las inversiones comerciales.

Por último, la inversión constituye algo más que el simple flujo de capitales. Incluye también la inversión en personal. La capacitación y las iniciativas educativas en tecnología de la información y las comunicaciones son la piedra angular de la ampliación del acceso y el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones. Tenemos presente numerosas iniciativas de capacitación locales, regionales y mundiales en las que a los ingenieros y a los usuarios se les enseña a crear, usar y mantener redes complejas de comunicaciones. Nuestro propio Instituto de los Estados Unidos de Capacitación en Telecomunicaciones ha proporcionado gratuitamente capacitación administrativa, normativa y técnica a más de 6.000 profesionales talentosos de todo el mundo en desarrollo.

Tenemos mucho que aprender unos de otros. Aunque no hay un modelo único para conseguir el desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones, todos estamos de acuerdo en que el reto es grande y que las oportunidades, si tenemos éxito, son de dimensiones históricas. Por eso el Presidente anunció recientemente la creación de la Cuenta del Reto del Milenio que está destinada a ayudar a que los países que gobiernan con justicia inviertan en su pueblo y fomenten la libertad económica. Los Estados Unidos procurarán apoyar a los gobiernos de los países en desarrollo que demuestren un compromiso con las reformas nacionales necesarias para el crecimiento económico sostenido.

El progreso que hagamos tendrá muchas etapas a lo largo del camino. Las dos fases de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, en la que los Estados Miembros, el sector privado y la sociedad civil se reunirán en 2003 y de nuevo en 2005, son dos hitos importantes en ese viaje.

No podemos perder esa oportunidad. Este diálogo mundial es vital para todos los que quieren que los ciudadanos del mundo entero disfruten de los beneficios de la era de la información.

**Sr. Ma Songde** (*habla en chino*): Hoy, cuando la ciencia y la tecnología están avanzando a una velocidad asombrosa, la tecnología de la información y las comunicaciones ha aportado enormes oportunidades digitales para el desarrollo económico y social en todo el mundo. El desarrollo de la Internet y otras infraestructuras de información ha hecho posible que la información y el conocimiento necesario para el desarrollo se divulguen rápida y ampliamente. Así como el comercio electrónico ha promovido la mundialización económica, el gobierno electrónico está ayudando a los gobiernos a servir al público con una apertura y eficiencia mayores.

Sin embargo, la tecnología de la información y las comunicaciones se está desarrollando de forma desequilibrada. Los países desarrollados están aprovechando plenamente los beneficios inmensos que aportan las oportunidades digitales, mientras que la mayor parte de los países en desarrollo, en particular los países con pocos ingresos, enfrentan los retos cada vez mayores de la brecha digital. Es significativo que esta reunión de la Asamblea General dedicada al papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo se celebre con ese trasfondo. Esta reunión

nos da la oportunidad de considerar seriamente la cuestión de la brecha digital, intercambiar puntos de vista y buscar formas de reducir esa brecha.

Quisiera hacer tres observaciones. Primero, existen causas sociales y económicas profundas que explican la brecha digital. La barrera de los precios de los productos de información, y el monopolio de ciertas tecnologías y ciertos productos están entre las razones principales para que la brecha digital sea cada vez mayor. De hecho, unos pocos países desarrollados y sus empresas multinacionales, con sus economías firmes y su experiencia, tienen el control de las tecnologías esenciales en el ámbito de la información y de las comunicaciones y están estableciendo los estándares y las normas en ese ámbito. La mayor parte de los países en desarrollo están en peligro de quedar al margen del proceso. Aunque los precios de los productos de la tecnología de la información han estado bajando, los consumidores siguen necesitando gastar mucho dinero para actualizar los sistemas, que se modernizan constantemente, lo que afecta los recursos de los países en desarrollo.

La brecha digital tiene importantes repercusiones en el desarrollo y la estabilidad del mundo. Como la tecnología de la información es una fuerza motriz del desarrollo de la economía, la educación y la cultura, la brecha digital no sólo está relacionada directamente con la brecha entre los ricos y los pobres hoy, sino que también contribuirá a que esa brecha sea mayor en las generaciones futuras, anulando de esta forma nuestros tremendos esfuerzos por lograr un desarrollo sostenible.

Segundo, la cooperación internacional es el enfoque óptimo para reducir la brecha digital. Los países en desarrollo tienen unas posibilidades de mercado enormes, gran abundancia de recursos humanos y bajos costos de producción. Por lo tanto, es totalmente posible, en realidad esencial, combinar las posibilidades del mercado de los países en desarrollo con la tecnología de los países desarrollados para promover conjuntamente la difusión y la aplicación de la tecnología de la información. Los países desarrollados debieran asumir mayores responsabilidades y debieran dar la ayuda necesaria a los países en desarrollo en forma de capital, tecnología y conocimientos especializados para la construcción de su infraestructura de información y para la mejora de sus capacidades nacionales. Eso no sólo redundaría en interés de los países en desarrollo, sino que además serviría para abrir nuevos mercados para los países desarrollados.



Al mismo tiempo, los países en desarrollo deben ampliar vigorosamente la cooperación Sur-Sur en lo que respecta a la tecnología de la información, compartir las experiencias exitosas y aprender de las experiencias de los otros. Hemos observado que la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, está realizando esfuerzos en ese sentido. La creación del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones es prueba de que la Organización está desempeñando un papel positivo e importante en esta esfera.

Tercero, por ser un país en desarrollo, China también ha hecho frente al reto importantísimo de la brecha digital, pero la distancia que separa a China de los países desarrollados es de proporciones considerables. La tasa de densidad de teléfonos de línea fija en China es de sólo un 17%, comparado con la tasa de más del 60% que se registra en los países desarrollados. Plenamente conscientes de las tremendas repercusiones que tendrá a largo plazo la superación de la brecha digital para el desarrollo y la estabilidad, hemos aumentado nuestras inversiones en infraestructura de la información mediante nuestra estrategia de desarrollo nacional.

Al mismo tiempo, hemos comenzado a cooperar intensamente en el plano internacional en el contexto de las Naciones Unidas. Desde 2000, el Gobierno municipal de Shanghai ha patrocinado durante tres años consecutivos, junto con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Foro de alto nivel sobre la informatización de las ciudades en la región de Asia y el Pacífico. El Foro ha brindado una plataforma para el intercambio de políticas y cooperación técnica entre los encargados de adoptar decisiones gubernamentales en los ámbitos nacional y municipal y los dirigentes empresariales en la región de Asia y el Pacífico. También ha brindado estudios de casos, planes orientados a la solución de problemas y proyectos de cooperación con miras a facilitar la aplicación de la tecnología de la información.

Con el apoyo del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, China, la India, el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico, y varias decenas de países, organizaciones y empresas internacionales han establecido en Shanghai una red regional asiática del Grupo de Tareas a fin de facilitar la aplicación en Asia del plan de acción de dicho Grupo.

En el *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, correspondiente al período 1998/99 preparado por el Banco Mundial, se afirma que el conocimiento es como la luz. Ingrávido e intangible, puede viajar fácilmente por el mundo, esclareciendo la vida de las personas en todas partes. Sin embargo, miles de millones de personas aún viven en la oscuridad de la pobreza innecesariamente. Si bien la tecnología de la información y las comunicaciones ha posibilitado la transmisión de información y conocimientos a la velocidad de la luz, todavía existen obstáculos enormes de índole social, económica y cultural. Las redes comerciales de suministro de electricidad a gran escala han funcionado durante casi 100 años, pero un tercio de la población mundial aún no tiene suministro de energía eléctrica. El teléfono se inventó hace más de un siglo, pero más de un tercio de la población mundial todavía nunca ha hecho ni una llamada telefónica en su vida. Aunque la Internet se ha estado usando ampliamente durante más de 10 años, menos del 10% de la población mundial puede permitirse el ingreso a la red. Con la ciencia se ha creado una gran civilización de la que puede enorgullecerse la humanidad; no obstante, las enormes disparidades obstaculizan el logro de nuestro noble ideal de poner la ciencia al servicio de todo el género humano. Esperamos sinceramente que, mediante los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas, los gobiernos y las personas de todo el orbe, se tomen medidas eficaces a escala mundial para superar la brecha digital, así como las brechas que existen en materia de conocimientos y tecnología.

**Sr. Matsunami** (Japón) (*habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Me complace participar hoy en nombre del Gobierno del Japón en esta reunión de la Asamblea General dedicada al papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Por ser el Japón un país que ha realizado esfuerzos por promover la cooperación internacional en la esfera de la tecnología de la información y las comunicaciones, acoge con beneplácito esta oportunidad de poder profundizar el debate de la comunidad internacional sobre esa cuestión.

Hace dos años las Naciones Unidas examinaron por primera vez la cuestión de la brecha digital, en momentos en que la tecnología de la información y las comunicaciones pasó a ser el tema de la serie de sesiones de alto nivel del período de sesiones sustantivo del Consejo Económico y Social. En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, celebrada el mismo año,

los dirigentes mundiales convinieron trabajar a fin de garantizar que todos pudieran aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en especial las tecnologías de la información y las comunicaciones. La reunión de hoy ofrece a la comunidad internacional una importante oportunidad de luchar por lograr ese objetivo. Apreciamos la iniciativa de convocar esta reunión que tuvo el Presidente de la Asamblea General, Sr. Han Seung-soo de la República de Corea, país que está a la vanguardia en esta esfera y posee altas tasas de suscripción a los servicios de Internet de alta velocidad.

Se dice que el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha traído la más importante transformación estructural del mundo desde la revolución industrial. De hecho, este fenómeno ha pasado a denominarse revolución de la tecnología de la información. Las naciones del mundo emprenden esfuerzos por crear una sociedad de la información en la que todos se beneficien plenamente de la tecnología de la información y las comunicaciones y empleen esa tecnología como base para el desarrollo.

El desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones es indispensable para prepararse para esa sociedad del siglo XXI, en la que la información y el conocimiento se transformarán en una fuente de valor añadido. Por esa razón, en los últimos años el Japón ha intensificado drásticamente sus esfuerzos encaminados a promover la tecnología de la información y las comunicaciones. Concretamente, el Japón, mediante la colaboración entre el Gobierno y el sector privado, ha establecido una estrategia digital para el país y lleva a cabo esfuerzos a fin de lograr una sociedad en la que todos los japoneses puedan aprovechar al máximo la tecnología de la información.

Además, la tecnología de la información y las comunicaciones permite a los países saltarse etapas iniciales del desarrollo. Un buen ejemplo de ello es el uso generalizado del teléfono celular: las telecomunicaciones pueden mejorarse sin tener que hacer una gran inversión en cables telefónicos y otros equipos. Es posible que los países traten de lograr los objetivos de desarrollo del milenio —como la disminución de la pobreza y las mejoras en salud y educación— mediante políticas más eficaces usando plenamente la tecnología de la información y las comunicaciones. Algunos países en desarrollo ya han alcanzado adelantos sustanciales en esa esfera. De este modo, a través de las tecnologías de la información y las comunicaciones se puede

contribuir de manera significativa al desarrollo económico y social.

Sin embargo, para los países en desarrollo no resulta fácil cosechar los beneficios de la tecnología de la información y las comunicaciones. Existe el peligro de que esos países no participen plenamente en la sociedad y la economía internacionales de la información por no poder seguir el ritmo de las rápidas innovaciones en la tecnología de la información y las comunicaciones. Eso es particularmente cierto en el caso de países que no pueden satisfacer las condiciones para el establecimiento de una infraestructura social y económica básica, como la electricidad, las telecomunicaciones y la educación. Por consiguiente, la brecha digital podría ampliar aún más la brecha económica entre los países industrializados y en desarrollo. Para evitar esa situación, se debe superar la brecha digital y se debe transformar la sociedad de manera que el mayor número de personas posible pueda aprovechar las posibilidades que brinda esa tecnología y de forma que la tecnología de la información y las comunicaciones se puedan utilizar para el desarrollo.

Desde esa perspectiva, el Japón persigue el objetivo común de la comunidad internacional de que todos puedan acceder a la tecnología de la información y las comunicaciones encarando la cuestión de la brecha digital.

Concretamente, el Japón hizo un llamamiento a la comunidad internacional a que hiciera frente a esta cuestión presentándola en la Cumbre celebrada por el Grupo de los 8 en Kyushu-Okinawa en 2000 y proponiendo la Carta de Okinawa sobre la sociedad mundial de la información. Como resultado de ello, la cuestión de la sociedad de la información ha pasado a ocupar un lugar destacado en el programa internacional. En aquella ocasión el Japón anunció que prepararía un amplio paquete de cooperación para salvar la brecha digital mediante fondos públicos. Ha ejecutado proyectos de cooperación por un total de 2.200 millones de dólares, en los que se hace hincapié en la cooperación con organizaciones internacionales y se incluyen las contribuciones a los fondos de tecnología de la información y las comunicaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Banco Mundial. El Japón seguirá cooperando en lo posible con los países que demuestren que asumen las riendas de su destino en esta materia.

Además, el Japón ha propuesto el programa de banda ancha para Asia, cuyo objetivo es establecer metas claras para crear rápidamente un entorno de Internet de banda ancha de próxima generación mediante la cooperación regional en Asia.

El sector privado ha estado a la cabeza del desarrollo y de la divulgación de la tecnología de la información y las comunicaciones. Por ello, es importante utilizar al máximo la energía de ese sector para aplicar la tecnología de la información y las comunicaciones al desarrollo de manera eficaz. Para ello y como condición previa para la cooperación internacional, los propios países en desarrollo tienen que establecer ellos mismos un entorno que facilite las actividades del sector privado.

Para facilitar la actividad empresarial y atraer la inversión extranjera, los países en desarrollo tienen que demostrar que asumen las riendas de su destino y mejorar el entorno para las empresas y las inversiones. Como sus asociados, los países industrializados, las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y el sector privado de los países industrializados deben reforzar su cooperación para apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo.

El Sr. Utsumi, Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, ha hablado acerca de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en 2003 y 2005. Creo que el cierre de la brecha digital también será un tema importante en esa Cumbre.

El debate de hoy, que forma parte de los esfuerzos por salvar la brecha digital, contribuye a los preparativos de la Cumbre. A partir del debate que tengamos en esta reunión y los que dirija el Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones y el Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital del Grupo de los 8 quisiera pedir a la comunidad internacional que reafirme el importante papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo y que redoble sus esfuerzos por superar la brecha digital. El Japón, por su parte, tiene la intención de promover constantemente la cooperación con los países en desarrollo.

**Sr. Balay** (Argelia) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo expresar la satisfacción de mi delegación por la oportuna celebración de esta reunión de la Asamblea General sobre la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo.

Esta reunión supone una ocasión idónea para intercambiar opiniones entre los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas y otros actores sociales interesados sobre un tema en el que están en juego cuestiones importantísimas: salvar la brecha digital que ha acrecentado la diferencia entre el Norte y el Sur y aumentar al máximo las posibilidades que ofrece la tecnología digital en la nueva sociedad de la información.

Para ello consideramos que es esencial renovar el consenso internacional para alcanzar los objetivos de la Declaración del Milenio encaminados a explotar el potencial de los conocimientos y la tecnología y ponerlo al servicio del desarrollo. En efecto, las tecnologías progresan de manera muy rápida en la actualidad y, en el ámbito de la información y las comunicaciones, se están dando progresos importantes que aumentan casi diariamente las posibilidades de acelerar considerablemente el desarrollo.

Sin embargo, el hecho de que este potencial enorme no beneficie a todos de manera equitativa, podría marginar aún más a las economías y las poblaciones de la mayoría de los países en desarrollo e incluso excluirlos de manera irremediable de los aspectos positivos y de los logros de la ciencia y la tecnología.

A este respecto, consideramos que es urgente encontrar medios eficaces e innovadores a fin de que este potencial se ponga al servicio del desarrollo para todos. En particular, ello debería suponer la identificación y la eliminación de los obstáculos y restricciones injustificables que ponen trabas al acceso de los países en desarrollo a la tecnología y que constituyen el elemento central de esta reunión.

Así pues, en esta reunión nuestra Asamblea habrá de examinar el conjunto de cuestiones pertinentes que plantea el advenimiento de la sociedad de la información y, por lo tanto, elaborar una visión global y una interpretación común de los retos y objetivos que ello supone.

Esto es un asunto de importancia fundamental, sobre todo teniendo en cuenta que actualmente gran parte de los ciudadanos del planeta no participan en la sociedad de la información debido a la dificultad que tienen para acceder a la tecnología de la información. Lo que es mucho más grave es que hay otras desigualdades que surgen diariamente con estas disparidades de acceso a la nueva tecnología de la información y agravan las desigualdades existentes en materia de ingreso,

nivel de formación, vulnerabilidad y aislamiento social y geográfico.

Hay pues que estar alerta respecto de esta brecha digital que da lugar a una nueva forma de exclusión, en especial en el ámbito del acceso al conocimiento.

Es obvio que los conocimientos y el desarrollo tecnológico condicionan el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Mientras que hay una gran concentración de conocimientos y de tecnología en un número limitado de países, la mayor parte de la población del mundo sigue viviendo en la pobreza y son numerosos los que no se han beneficiado en absoluto de las ventajas de la revolución que ha tenido lugar en el ámbito de la tecnología de la información y las comunicaciones. Debido a esta situación, la mayoría de los países en desarrollo hacen frente a una dependencia tecnológica y se ven sometidos a la imposición de tecnologías que no se adaptan ni a sus problemas particulares ni a sus necesidades específicas.

La tecnología de la información y las comunicaciones es un factor esencial en la creación de una economía mundializada que se caracteriza por la aceleración del crecimiento, el desarrollo sostenible, la eliminación de la pobreza y la mejora de la integración de todos los países en los circuitos económicos.

El ritmo de la mundialización depende en gran medida de los adelantos de la ciencia y la tecnología. Los países en desarrollo deberían beneficiarse de esos adelantos de manera adecuada y satisfactoria, mediante la asistencia de la comunidad internacional, para poder adquirir los conocimientos científicos y técnicos que necesitan y las competencias prácticas y estructuras institucionales vinculadas con la gestión de la tecnología.

Los países en desarrollo son conscientes de la necesidad urgente de reforzar su capacidad nacional para poder establecer una estructura adecuada para las iniciativas exteriores con miras a desarrollar el uso de la tecnología de la información y las comunicaciones. En Argelia creemos que estas iniciativas deberían incluir la formulación de políticas estratégicas y sectoriales en ese ámbito y el señalamiento de las oportunidades para la introducción y la difusión de la tecnología de la información y las comunicaciones en los sectores que puedan hacer uso de ella inmediatamente, como son los sectores del comercio y de la salud.

La comunidad del desarrollo y el sector privado pueden apoyar el establecimiento de programas específicos

en el plano local, nacional y regional a fin de asegurar la inclusión digital de los países más desfavorecidos. En este sentido, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África podría servir como proyecto piloto para lograr esa inclusión. Los actores participantes en el establecimiento de esa iniciativa africana tienen ocasión de aprovechar esa oportunidad para destacar el papel decisivo de la tecnología de la información y las comunicaciones al servicio del desarrollo.

Por su parte, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel catalizador crítico y decisivo para el acceso a la tecnología y la transferencia de tecnología estableciendo asociaciones susceptibles de contribuir de modo constructivo y significativo al desarrollo mundial. Las Naciones Unidas en especial deben desempeñar un papel destacado para ayudar a formular las estrategias de desarrollo para la tecnología de la información y las comunicaciones y proporcionar la dimensión internacional necesaria para los esfuerzos destinados a salvar la brecha digital mundial con miras a utilizar la tecnología digital para hacer realidad los objetivos de desarrollo contenidos en la Declaración del Milenio.

**Sr. Yang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor poder dirigirme a esta reunión de la Asamblea General dedicada al papel de la tecnología de la información y las comunicaciones en el desarrollo. Esta reunión no puede ser más oportuna, puesto que reúne a los líderes mundiales en un momento en el que la brecha digital se está ampliando aceleradamente. En ese sentido, quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente, Sr. Han Seung-soo, cuya firme dedicación ha hecho posible celebrar esta reunión. Hoy, en nombre de la República de Corea, tengo el honor de describir a la Asamblea el proceso de informatización en Corea.

Como quizá saben algunos miembros, Corea tiene sus propios recuerdos tristes. Tan sólo a principios del decenio de 1980 el índice de acceso a los teléfonos fijos ascendía apenas al 7%, lo que no es sorprendente en un país que tomó el último tren hacia la industrialización y que, por ello, no contaba con mucha infraestructura. Sin embargo, entre los coreanos formó el propósito común de que si bien habían llegado tarde al proceso de industrialización no permitirían que se repitieran los mismos errores en el caso de la informatización. Con esta firme determinación resonando en todos los rincones de la sociedad coreana, el Gobierno de Corea hizo un esfuerzo extraordinario para cultivar el

sector de la tecnología de la información y las comunicaciones y digitalizar la nación.

En la actualidad puedo decir plenamente convencido que este esfuerzo no se hizo en vano. Corea ahora cuenta con la infraestructura de información y comunicaciones conectada e inalámbrica más avanzada del mundo y se ha erigido como líder mundial en la tecnología de la información y las comunicaciones. El índice de penetración de la red telefónica fija de Corea es actualmente superior al 50%, y el 63% del total de la población, que equivale a 30 millones de personas, se ha suscrito a los servicios móviles de tecnología de acceso múltiple por diferenciación de códigos. Sin embargo, el objetivo de Corea ya no era el de mantenerse al día, sino el de sobresalir. Por ello, pasamos rápidamente a la siguiente generación de tecnología de comunicaciones móviles y nuestro esfuerzo se vio plenamente recompensado cuando Corea se convirtió en el primer país del mundo en empezar la tercera generación de servicios de comunicaciones móviles.

Actualmente, sólo año y medio después de iniciar este servicio, hay más de siete millones de usuarios suscritos a la Internet móvil que emplean servicios de tercera generación. Actualmente, más del 50% de los coreanos utilizan la Internet en la vida cotidiana, y 8,5 millones de hogares coreanos están conectados a la banda ancha de la Internet como mínimo a 1 megabit por segundo. A finales de este año se espera que el número de hogares conectados ascienda aún más, a 10 millones, lo que implica que el 80% de todos los hogares estarán conectados a la red de banda ancha. En marzo de 2002, el Gobierno de Corea declaró que el servicio de Internet de banda pasará a ser un servicio universal para el pueblo coreano. Gracias a todo esto, se reconoce que Corea es uno de los países que han alcanzado el más alto nivel de informatización.

La importancia del éxito alcanzado por Corea no reside solamente en el hecho de que lo haya logrado en un período de tiempo tan corto. Lo que tiene consecuencias más importantes es que le ha proporcionado al país un terreno muy fértil para sembrar las semillas de la industria basada en el conocimiento. En efecto, la industria de la tecnología de la información y las comunicaciones de Corea ha disfrutado de un terreno fértil por un tiempo considerable y, por ello, ha podido erigirse como el pilar principal de la economía coreana: representa el 13% del producto interno bruto y el 25% del total del volumen de exportaciones. Quizá quepa

aquí hacer una breve referencia a cómo Corea ha alcanzado ese éxito.

En 1995 se puso en vigor en Corea la ley fundamental sobre el fomento de la informatización, y en 1996 se estableció un fondo de promoción de la informatización. En 1997 se formó el primer consejo interministerial para la estrategia de informatización, que dirige el propio Presidente, lo que permitió que los diferentes organismos y ministerios coordinaran sus políticas de informatización respectivas.

El primer factor de éxito fue la gran fuerza de voluntad y la clara visión del Presidente Kim Dae-jung y el amplio plan de fomento de informatización que se diseñó para hacer realidad la visión y la voluntad del Presidente. Además, en 1999 se aplicó en Corea la iniciativa denominada “*Cyber Korea 21*”, que dotó al país con la legislación, los fondos, las organizaciones y los programas necesarios.

El segundo factor de éxito fue el programa de capacitación en Internet, creado con miras a eliminar la brecha digital entre las distintas clases socioeconómicas y entre las regiones. Esta capacitación de la población general es sumamente valiosa, puesto que origina demanda de mercado. El Gobierno de Corea ha dado así gran importancia a la creación de aulas equipadas con Internet en todos los niveles de enseñanza, conectándolas a los servicios de banda ancha de la Internet de manera gratuita. Además se han ofrecido cursos de Internet y de introducción al uso de las computadoras dirigidos a 10 millones de coreanos entre los que se incluyen amas de casa, personal militar, personas discapacitadas e incluso reclusos de cárceles y correccionales juveniles. Como resultado de ello, se ha creado una amplia base para la informatización y, por ende, una gran demanda de tecnología de la información y las comunicaciones.

El tercer factor que ha contribuido al éxito de Corea, ha sido la introducción de la competencia en el mercado de las telecomunicaciones. Con un entorno de mercado competitivo, los proveedores de servicios se han visto obligados a mantener bajos los precios de las telecomunicaciones. Gracias a que los precios de suscripción bajos atrajeron a un gran número de usuarios, se creó aún más demanda y de allí resultó un “círculo vicioso” en los servicios de banda ancha de la Internet. El cuarto factor, y uno de los más importantes, fue el desarrollo de una fuente de recursos humanos y de tecnologías de información y comunicación esenciales.

Corea no sólo ha invertido en desarrollo económico sino también en desarrollo humano para prepararse para el crecimiento futuro de la tecnología de la información y las comunicaciones. Como el Gobierno y el sector privado se unieron en un objetivo común, Corea pudo desarrollar y comercializar información y tecnologías de la información y las telecomunicaciones estratégicamente importantes.

Como resultado de esos esfuerzos, Corea pudo aportar al mundo productos punteros en el mercado de la tecnología de la información y las comunicaciones, tales como la tecnología de acceso múltiple por diferenciación de códigos, los chips de memoria, las pantallas de cristal líquido con transistores de película delgada, la Internet de banda ancha y los equipos relacionados, equipos de transmisión por satélite y la televisión digital.

Soy uno de los muchos afortunados que han tenido la oportunidad de participar en la transformación de Corea de una nación afectada por la pobreza en la nación que lidera a nivel mundial la tecnología de la información y las comunicaciones. Por ello creo que puedo entender mejor que la mayoría las dificultades a las que hacen frente muchas naciones. Considero pues muy positivo que las Naciones Unidas hayan puesto manos a la obra con miras a abordar este tema. Las Naciones Unidas han establecido un Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones para hacer frente a los retos que presenta la creciente brecha digital. Además, el año que viene se celebrará la primera fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Todos esos esfuerzos aliviarán sin duda algunos de los problemas causados por la brecha digital. Espero en especial que las reuniones de la Cumbre Mundial que se celebrarán en 2003 y 2005, sean fructíferas y en ellas pueda definirse una cooperación concreta para hacer frente a la brecha digital.

Seguramente hay millones de maneras de apoyar a las naciones en desarrollo en su lucha por la informatización. Sin embargo, al ayudarlas tenemos que tener en cuenta que es mejor enseñar al hambriento a pescar que darle directamente los peces. Creo que la experiencia de Corea puede resultar muy útil para las naciones que están en el proceso de informatizarse. Corea está dispuesta a compartir con las naciones necesitadas los conocimientos y la experiencia que tanto le ha costado conseguir.

Corea ya ha abrazado la causa de salvar la brecha digital. En noviembre de 2000 el Presidente Kim Dae-jung propuso una iniciativa especial para la cooperación en Asia a fin de resolver las cuestiones relacionadas con la brecha digital; esta iniciativa se ha convertido en una guía para el esfuerzo de Corea por salvar la brecha digital. Al mismo tiempo, Corea es uno de los fundadores de la fundación del Portal Mundial sobre el Desarrollo que fue establecida por el Banco Mundial con el fin de salvar la brecha digital.

Además, Corea ha capacitado a más de 1.500 personas talentosas en tecnología de la información y las comunicaciones de naciones en desarrollo como parte del esfuerzo por compartir sus experiencias y fomentar la competencia en telecomunicaciones en esas naciones. Desde principios de 1990 Corea ha enviado 250 expertos en tecnología de la información a 25 países y desde el año pasado empezamos a enviar voluntarios jóvenes a más de 20 naciones para que ofrecieran capacitación en el uso de la Internet. Al mismo tiempo, Corea ha ayudado en la construcción de centros regionales de información y telecomunicaciones y ha apoyado varios proyectos de capacitación en tecnología de la información y las comunicaciones en naciones en desarrollo a través de la Comisión Económica de Corea para el Fondo de Cooperación para África y de la Comisión Económica y Social de Corea para el Fondo de Asia y el Pacífico.

Sin embargo, salvar la brecha digital es una tarea sobrecogedora y no puede llevarla a cabo un país por sí solo. Por lo tanto, insto a todas las naciones tecnológicamente adelantadas a y otras entidades a que participen más intensamente en este objetivo.

Cumpliré con mucho el objetivo de mi visita si mi declaración induce de algún modo a las naciones en desarrollo a abrigar esperanzas y a las naciones desarrolladas a actuar. Mi fe en la capacidad y el compromiso de las Naciones Unidas por salvar la brecha digital es imprecadera. Deseo a la Asamblea el mejor de los éxitos.

### **Organización de los trabajos**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo consultar con los miembros acerca de la necesidad de que se celebre una sesión plenaria adicional. Los miembros recordarán que en el párrafo 1 de la resolución 56/258, la

Asamblea General decidió que la Reunión de la Asamblea General se dividiría en tres sesiones plenarias. Además, a ese respecto, deseo informar a los Estados Miembros de que quedan 55 oradores en la lista. Para que la Asamblea General pueda dar tiempo a todos los oradores restantes, propongo que celebremos una sesión

plenaria adicional mañana por la mañana, martes 18 de junio de 2002, de las 10.00 a las 13.00 horas.

Veo que no hay objeciones.

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 12.55 horas.*